

## 2.- INTRODUCCIÓN

### El problema de estudio

El estudio que nos ocupa se inscribe en el marco de la etnohistoria, disciplina que se ocupa de la reconstrucción de la cultura material y espiritual de las sociedades pasadas a través de los documentos escritos. En este caso, el objeto de estudio es el fuego, un elemento que ha sido objeto de numerosas creencias y rituales en la cultura castellonesa. El estudio se centra en el análisis de los textos que describen estas prácticas, buscando su origen y evolución a lo largo del tiempo. Se trata de un trabajo de campo que se ha desarrollado en el marco de un curso de etnohistoria en la Universidad de Castilla-La Mancha.

El estudio se divide en tres partes. En primer lugar, se realiza un análisis de los textos que describen las prácticas relacionadas con el fuego. En segundo lugar, se busca el origen de estas prácticas, tratando de identificar los factores que han contribuido a su desarrollo. En tercer lugar, se analiza la evolución de estas prácticas a lo largo del tiempo, buscando los cambios que se han producido en su forma y contenido. El estudio se basa en el análisis de los textos que describen estas prácticas, buscando su origen y evolución a lo largo del tiempo. Se trata de un trabajo de campo que se ha desarrollado en el marco de un curso de etnohistoria en la Universidad de Castilla-La Mancha.

**HENRI BOUCHE PERIS**

*Fuego, demonios y Santos*

*(Un estudio de antropología castellanense)*

**"ESTUDIOS CASTELLONENSES"**

**Nº 1, 1982, pp. 185 - 229**

## I.— INTRODUCCION

### Exposición de motivos

La razón que nos ha impulsado a realizar el presente trabajo ha sido el descubrimiento de una fiesta ancestral en una zona que consideramos constituye un auténtico reducto etnológico: **ELS PORTS DE MORELLA**, al norte de nuestra provincia. Zona ésta que conserva en toda su pureza la esencia de aquellos festivales antiguos de profundas raíces, sirviendo de paradigma indiscutible para el análisis de otras áreas castellanenses más contaminadas por el paso del tiempo y la incorporación —desgraciadamente desafortunada— de elementos disonantes, aunque lógicos bajo una perspectiva evolucionista. Sin embargo, el análisis parcial de distintas localidades nos ha servido para valorar más, si cabe, aquel punto central de nuestro estudio.

La fiesta a que nos referimos está centrada en el *fuego*, en el mito y rito del mismo, en una de esas múltiples manifestaciones que tan singular elemento posee. Y en torno al fuego se mueve todo un conjunto de complejos ceremoniales de controvertido significado, pero de innegable simbolismo: desde el árbol, causa eficiente de la ignición, hasta los ritos de fecundidad agraria, animal y humana que el mismo conlleva. Multiplicidad abarcadora y envolvente que se resuelve y armoniza en la unidad del fuego. La antinomia ser-devenir parece, pues, encontrar su más perfecta plasmación en las fiestas del solsticio de invierno, tal y como hasta hace un año se han venido celebrando en las poblaciones que luego citaremos. En algunas de ellas, lamentablemente, nuestra exposición es, sin duda, lo único que queda ahora. En 1979 asistimos por última vez (al menos por el momento) a algunos festejos que ya no se repitieron en 1980. No sabemos si su reactivación tendrá lugar en un futuro, aunque las perspectivas apuntan hacia una extinción total.

Previamente, tendremos que partir de unas indicaciones preliminares a fin de centrar nuestra exposición en un tema general acerca de las nociones básicas que se precisarán para la descripción y subsiguiente análisis.

### El culto al fuego

El culto al fuego, antiquísimo y universal, objeto del presente trabajo, ha venido a ser, aún hasta hoy, como una constante necesaria en toda cultura, interviniendo como recurso imprescindible para la vida y, tal vez por esta razón, como símbolo al que se le han atribuido las más diversas propiedades y los orígenes más remotos.

Si hemos de remontarnos a la mitología —y, en especial, a la griega—, encontramos ya su presencia en el conocido mito de Prometeo, titán cuya misión fue la de crear al hombre de arcilla (lo cual realizó en Panopeo, cerca de Queronea) y sobre cuya imagen sopló Atenea aliento de vida (1). Esto hizo sentir en Prometeo un especial afecto por los hombres, que no compartía Zeus, el cual privó a los humanos del fuego. Pero, como es harto conocido, Prometeo robó fuego, bien del cielo, bien de la fragua de Hefesto, y lo dio a conocer entre los hombres. Naturalmente —seguimos el mito—, tal robo provocó la ira de Zeus, quien condenó al semidios al tormento de ser encadenado en una peña en la que un águila le devoraba diariamente el hígado, el cual le crecía cada noche...

Hasta aquí el mito. Pero lo cierto es que Prometeo fue adorado por los griegos en algún lugar y se celebraron en su honor carreras de antorchas, siendo unánimemente considerado como introductor del fuego en la tierra.

Este mito, descrito escueta e incompletamente, no constituye un relato esporádico: la mayoría de las culturas antiguas aportan sus versiones propias y, de una u otra manera, adoran al fuego, ya como símbolo netamente catártico, ya como rito solar o como ambas cosas a la vez. El culto al sol ha sido patrimonio de las más diversas culturas: los partos adoraban al astro-rey; los incas, los iroqueses, los damara, en Africa... No hay, pues, pueblo alguno que no haya adorado al sol, ya como práctica cultural y mágica ya como preocupación natural e íntimamente relacionada con su sucedáneo telúrico, el fuego.

Aún hoy podemos observar rituales en torno al fuego, algunos tan expresivos como el conocido *paso del fuego* practicado por distintos pueblos e íntimamente asociado con los festivales del solsticio de verano o de invierno. Así, eran típicos los festivales de primavera celebrados en China en los cuales los budistas taoístas pasaban sobre las brasas de un gran fuego con los pies descalzos (2). Varias descripciones de Frazer nos muestran que en la India se seguía practicando tal rito, así como en las islas Fidji. En Tokio, todavía en 1899, se podía presenciar tal paso por el fuego en honor de un dios de la montaña (3).

Sin ir más lejos, personalmente hemos podido presenciar en 1979 la ceremonia del *paso del fuego* en la localidad soriana de San Pedro Manrique en la que se conserva en su prístina pureza (aunque con visos de comercialización turística) la costumbre de pasar con los pies descalzos por una alfombra de brasas. Asimismo, en Todolella también hemos podido observar una práctica que constituye, evidentemente, un paso ritual del fuego.

Por otra parte —y esto nos servirá para nuestra ulterior exposición—, el fuego ha estado íntimamente vinculado con el culto al árbol desde sus más remotos orígenes. La simple observación cotidiana que realiza el salvaje en la producción del fuego por el primitivo medio de la frotación de dos maderos constituye base suficiente para asociar el resultado como potencialmente acumulado en el árbol y actualizado con tal operación (4). Propiedad ésta que debió derivar, lógicamente, en el culto al espíritu arbóreo, tan generalizado entre los pueblos primitivos y tan estrechamente relacionado con el mismo culto al fuego. Por eso, tal vez, hoy y en nuestra propia cultura, se sigue asociando

aún inconscientemente, a uno y a otro, tal como veremos en las descripciones que realizaremos más adelante.

La preocupación filosófica por el fuego ha tenido también su particular problemática al considerársele como uno de los elementos primarios y primitivos —el *arkhé*— al que se le atribuyó el origen del mundo y de las cosas. Heráclito de Efeso (528 a. de C.) ha pasado por ser el máximo representante de los presocráticos defensores de este elemento como principio originario de las cosas (5), aunque a nuestro entender queda bastante clara la concepción heraclíteica de este supuesto *fuego* (compárese el frag. 30 con el 67 —edic. Aguilar 1977, pp. 114 y 131— para comprobar el sentido del fuego. Vid. Jaeger, *La teología de los primeros griegos*, F.C.E. pp. 124-125).

Aparte de esta breve trayectoria mítico-histórica, convendrá insistir más tarde en las diversas teorías interpretativas acerca de los festivales ígnicos de la antigüedad para poder, así, tratar de entender la complejidad del culto al fuego y de todo el ceremonial que gira en torno suyo. Para ello, pues, describiremos ahora concisamente los festejos que hemos presenciado en nuestra zona de estudio.

## II.— PARTE DESCRIPTIVA

Hemos elegido como fiesta típica en la que el elemento principal lo constituye el *fuego* la denominada *festa de Sant Antoni*. Fiesta cuya celebración tiene lugar en nuestra región —y concretamente en Valencia— desde 1340 (6), bajo el nombre de *Sant Antoni del Porquet*, del *Gorriquet* o de *les Barbes Blanques* (7), acerca del cual podemos apuntar alguna información previa que creemos será de utilidad.

### San Antonio

Es un santo oriental, nacido en la actual Quemans, junto a Heracleópolis orilla del Nilo, en el Egipto Central, en 250, y muerto en 356, un 17 de enero. En Oriente, y en este mes de Enero, se celebraban fiestas en su honor que recibían un nombre especial: *antosniaku* (¿nuestra *santantonada*? , como veremos luego). Tal vez —se apunta como mera sugerencia, sin base histórica en estos momentos— fuera importada su devoción a través de alguna de las Cruzadas.

Su patronazgo se ha extendido a diversos ramos: guanteros, tejedores, esquiladores, carniceros y tocineros. También los cesteros (no olvidemos que el santo se dedicaba a la cestería en su retiro) y los sepultureros (enterró a San Pablo Ermitaño en el 340) lo adoptaron como patrón. En general, se le asigna una función tutelar en los animales.

El teatro vulgar italiano, en sus comienzos, representó algunos episodios de la vida del santo: compañías de *Laudenses* cantaban laudes líricos e interpretaban laudes dramáticos sobre episodios de su vida. Representaciones que también hoy, como veremos, tienen lugar en la festividad del santo.

Su estrecha relación con el cerdo (animal que, con su esquila, aparece en la iconografía) puede deberse —en su proximidad histórica a nosotros— a la Orden Hospitalaria de los Antonianos franceses, fundada en Vienne en el siglo XI. Una de sus reglas disponía que los religiosos criaran cerdos para la manutención del Hospital. Estos animales vagabundeaban por las calles y eran mantenidos por la caridad pública. (Dato éste sobre el que insistiremos luego en la práctica observada en nuestras descripciones y que tanta analogía guarda) (8). Ahora bien, la asociación del cerdo con la imagen del santo es anterior a la práctica de los Antonianos, tal como se desprende de la iconografía antigua.

En Forcall, población que hemos tomado como paradigma, gracias, esencialmente, a la información de Francisco Carbó y otros forcallenses, y en Els Ports de Morella, en general, figura datada la devoción del santo desde el siglo XIV en que la *Confreria de Sancti Antonii* fue aprobada por el rey Juan I (10 de junio de 1388), aunque probablemente funcionaba como Hermandad desde muchos años antes (9).

#### Zona de estudio

Nuestra recopilación actual incluye veinticinco poblaciones de esta provincia en las que todavía hoy se celebra, de manera más o menos incompleta, esta fiesta. Desde el Norte, desde la comarca de *Els Ports*, hasta la Plana Alta (Borriol, inclusive) se observa una gradual pérdida de la riqueza etnológica con evidente deterioro de la fiesta. L'Alt Maestrat conserva, asimismo, un número interesante de elementos. El Baix Maestrat en su zona costera especialmente, ha decaído también en sus detalles. Y, en definitiva, lamentablemente la fiesta camina, quizá, hacia una desaparición casi total. Sin embargo, son loables los esfuerzos que algunos están llevando a cabo para reconstruir y reactivar los festejos, amén de otros que, desde hace años, vienen manteniendo el ritmo festivo sin regatear tiempo ni dedicación, tales como el grupo teatral de Morella, dirigido por Teudo Sangüesa.

#### La fiesta: preparativos

La fiesta propiamente dicha solía comenzar siempre el día dieciseis de enero. Hoy, por razones obvias del lamentable éxodo rural, suele aprovecharse el sábado y domingo más próximos a la festividad del santo. No obstante, los preparativos siguen teniendo lugar en algunas poblaciones en el mes de agosto, del quince al veinte (Forcall, Benassal, Morella...), y en otras los días cercanos al dieciseis de enero (el domingo anterior en Vilafranca, Ares, Vallibona, Borriol...) o en fechas más variables (el 8 de diciembre en Adzaneta, el domingo anterior al Carnaval en Todolella, etc.). Estos preparativos bien se refieren al nombramiento de los mayores, bien a la cuestación que todavía se realiza en algunas poblaciones.

Veamos, pues, detenidamente en qué suelen consistir.

– L'Acapte

Después del 15 de agosto (en Benassal, actualmente, el 18-19, aunque según Carles Salvador, el mismo día de la fiesta (10) tiene lugar una especial cuestación, que hoy se reduce a moneda, pero que antiguamente era también en especie. El mentado Carles Salvador nos describe así este acto de la fiesta:

*Els dos majorals volten pel poble, carrer per carrer, amb una maceta de fusta a la mà dreta i una coixinera blanca, de fil, a la mà esquerra. A cada casa piquen la porta amb la maceta i criden:*

*– A Sant Antoni, si fan caritat! .*

*I en fan de caritat a Sant Antoni. Cada casa en fa. Uns cèntims, unes pessetes, una mesura de blat, un pessic de llana... Perquè l'almoïna és de llana, de blat o de diners. També són visitades les masades. I ací, pel terme, és on repleguen força blat i força llana (...) Els majorals vendran al millor preu possible el blat i la llana de l'acapte, i dels diners ja en donaran compte a la Junta després de pagar la missa, el predicador, la cera, el campaner...*

Hoy l'Acapte continúa celebrándose en Benassal, recogiendo dinero por las casas, acompañados del dulzainero. La colecta ya no incluye entregas en especie.

En Xert la cuestación tiene lugar el día 17 de Enero y está a cargo de los mayores y mujeres que, provistos de sendas bandejas y acompañados por la banda de música, recorren las calles del pueblo.

En Forcall el día 16 de agosto se celebraba la fiesta de los mayores del *Nostre-Senyor*. El día siguiente (o el 18-19, según años), tenía lugar la colecta, l'Acapte, de Sant Antoni por las calles del pueblo, recibéndose ofrendas en metálico o bien en trigo. Seguidamente, los mayores, montados en sus *matxos* recorrían las masías del término recogiendo una o dos *barcelles* (barchillas) de trigo por familia.

Casi medio año después, el 17 de enero, tras celebrarse la misa mayor y la procesión del santo, tiene lugar la *cercavila* –pasacalle– alrededor del mediodía por las calles de costumbre. A ella asisten los mayores y autoridades acompañando al predicador; numerosas grupas, cuyas caballerías van ricamente enjaezadas y con vistosas gualdrapas, siguiéndoles el público en general. Dos mayores, uno a cada lado de la calle, van recogiendo a su paso dinero y cirios que ofrecen los vecinos. El dinero se destina a los gastos de la fiesta y los cirios para reponer en la iglesia, ya que luego se ofrecen gratuitamente en todos los entierros que tienen lugar en Forcall a lo largo del año. Todo ello regulado ya minuciosamente en las ordenaciones de las *Confreries de les aldees del castell de Morella al segle XIV<sup>e</sup>* (capítulos 9 y 38).

También en Tortosa, según Romeu (11), tenía lugar esta misma colecta diciendo en el portal de la casa: *Ave! Hi ha res per la foguera?* .

En otras poblaciones los gastos de las fiestas son sufragados bien por los vecinos del

barrio correspondiente, bien por los socios, cofrades, *obligats*, etc. que componen la cofradía (Borriol, San Juan de Moró, Benlloch...).

– La Ofrenda/Oferta/Subasta.

Con las tres denominaciones nos referiremos al mismo acto, ya que así las hemos oído en distintas localidades.

En Xert se realizan tres *viatges* desde la casa de los mayores hasta la Plaça Vella. El primero de ellos a cargo de las niñas de la población, ricamente ataviadas con falda de color rojo, bordados en negro, corpiño de este color con cordones rojos, camisa blanca, delantal negro con rebordes de puntilla, medias blancas y zapatos negros. Llevan sendas bandejas de cartón que contienen *pastissets* en abundancia. Detrás de la joven comitiva, matrimonios, cuyas mujeres vistiendo falda larga y mantón de Manila, son portadores de *brazos de gitano*.

En la misma Plaça Vella aparece montada una larga mesa en donde se depositan las anteriores ofrendas. El vecindario llega allí con pollos, conejos, bizcochos, etc., depositándolos en dicha mesa.

Quedan guardando celosamente las ofrendas algunas mujeres, mientras los miembros de la comitiva regresan a sus respectivas casas. En este momento el alguacil procede a la subasta pública de las ofrendas, voceando: –*Quant se dona d'estos dos brassos...?*

En el segundo *viatge* –por el mismo itinerario– las mujeres llevan bizcochos y los niños *rotllets*.

En el tercero y último *viatge* se depositan *rotllets* y *pastissets* porteados en típicas canastas de mimbre.

El dinero recaudado en la subasta se entrega a los mayores y es destinado a sufragar los gastos de la fiesta.

Una subasta especial la ha constituido, en algunas localidades, el propio tronco o troncos con que se preparaba o encendía la hoguera. Así ocurría en Ares (*els ròssecs*) o en el Forcall (*les costelles* o vigas de madera que sostienen la *barraca*) o en Vilafranca (*les barres*).

En Forcall, actualmente –desde hace tan sólo unos diez años– el día 18 de enero, en la misma Plaça Major, se asan chuletas de cordero en las brasas de la hoguera y se subastan entre el público; los mayores ofrecen gratuitamente el pan, aceitunas, *all-i-oli* y vino. Algo similar se realiza en La Mata, lugar de donde importó la costumbre el Forcall, según luego veremos.

– La rifa

Otra fuente de ingresos está representada por la tradicional rifa del *gorrinet* de Sant Antoni. Benassal, Atzeneta, Vilafranca y la mayoría de las poblaciones del área que

hemos estudiado recuerdan esta rifa, aunque quizá son las poblaciones citadas expresamente las que han conservado durante más tiempo tal costumbre (en Benassal sigue aún vigente).

El *gorrinet* o el *baconet* (cerdo) solía vagabundear por las calles, alimentado por la caridad pública y encerrado por las noches en la casa más inmediata (aún hoy suele ser frecuente escuchar: *voltes més que el baconet de Sant Antoni*, aludiendo a la costumbre anterior).

En la propia festividad del santo solía procederse a su rifa. En Benassal tiene esto lugar en las fiestas mayores de agosto, exhibiéndose el cerdo por las calles durante breves espacios de tiempo, adornado el animal con sonoras esquilas. En Morella se exhibía hace ya años en el mercado, atado de una pata y conducido por quien vendía los boletos de la rifa.

Y refiriéndonos a estos boletos diremos que recibían el nombre de *bolletes de Sant Antoni*, que fueron nominales hasta la época de nuestra guerra civil, en general. Cada comprador consignaba en ellos su nombre o el de sus familiares o amigos, conociéndose, así, en el momento del sorteo el nombre del agraciado.

En ocasiones (Morella, Benassal y Vilafranca, al menos), a la rifa del cerdo seguía otra de un novillo.

Existen referencias en la ciudad de Morella acerca de la costumbre tan vinculada del cerdo a la Cofradía de Sant Antoni. Ya en 1345, con motivo de la peste negra —denominada también *fuego del cielo*—, la Cofradía de la Santísima Trinidad y San Antonio Abad, *todos los años, el primero de abril compraba doce cerdos pequeños y los mandaba desde la Casa Cofradía, con una esquila por la población y término, y cada cofrade se obligaba a mantenerlo, mientras estuviese en su posesión, hasta que saliese de ella; y el día de San Antonio se conducía a la Villa donde se vendía. Y era un ingreso bastante notable entonces* (12).

#### — La tala del árbol

El día de la *rossegà* (Benassal y Ares, concretamente, dan este nombre) los mayores, acompañados de cuantos desean participar en la tarea de talar uno o varios árboles, así como *malea* (leña baja), según sea una u otra población, se dirigen al bosque más próximo y, en ocasiones, a los limítrofes.

En Benassal, la víspera de la fiesta se trasladan mayores y demás gente a un lugar próximo a la población en donde hay abundancia de encinas (*carrasques*) las cuales talan a ras del suelo, pero después de bien comidos y mejor bebidos. Comida ésta que en 1979 y 1980 se ha celebrado en *Les Moletes* a la que concurre un gentío impresionante. Es una comida comunitaria de la que, hasta hace pocos años, se excluía a las mujeres. *Paella*, vino, aceitunas, pan, lomo y naranjas es servido a los comensales — que pueden comer cuanto gusten— por los mayores y familiares respectivos.



Es curioso observar la pervivencia de esta costumbre, establecida ya en la regulación de Juan I, el 10 de junio de 1388, en cuyo capítulo veintinueve aparece reglamentada la obligación de servir la comida:

*Item al dit menjar seruisquem totstems los procuradors e alguns altres, segons que als dits procuradors benvist sera fahedor, e nul hom no sen face tenir ans seruisque volenterosament en primera taula pus los procuradors li hacomanen.*

Por otra parte, antes del fin de la comida también los mayores y sus allegados proceden hoy al cobro de la misma (en 1979, 300 pesetas por comensal), tal como igualmente quedaba estipulado en las citadas ordenaciones en su capítulo treinta y tres:

*Item quant tots hauran menjat ans que nos leuen de Taula paguen la pitança als dits procuradors sobre Taula, sens brogit, e si nengu se lleuara de Taula ans que no haje pagat, costelj una lliura de cera, e pach lescot.*

Tras la comida uno de ellos pregona entre los asistentes la lista de los diez mayores entrantes. Elección anual que, asimismo, prevé el capítulo trece de la Cofradía en el documento citado:

*Item ordenam que cascum any sien ellegits e mudats majorals o procuradors en cert temps, los quals rebe a compteet ab escrit tot ço que es de la Confreria, dels majorals o procuradors que seran en lo altre any pasat...*

A continuación, las caballerías se ponen en marcha hacia un bosque próximo en donde, tras la tala, habrán de cargar y transportar los *ròssecs*. Atados por los troncos al ación (*gambal*) cinco caballerías (*matxos*) transportan un *ròssec* por la carretera de Vilafranca a Benassal hasta el denominado Pati d'En Palanques en la plaza de la población, en donde son desramados. Durante el camino, cada dos kilómetros, más o menos, hay vino servido a discreción para todos los acompañantes.

En Ares se desarrolla de manera similar la tala del árbol y su transporte, aunque la comida es muy distinta: arenques, *all-i-oli*, pan y vino tinto.

Especial atención merece la operación de tala en Forcall, así como en Todolella. En estas poblaciones el árbol talado es el pino mayor del bosque, el cual recibe el nombre de *maio* (el árbol-mayo es frecuente en poblaciones españolas y, sobre todo, alemanas, aunque su área de expansión es más dilatada). La selección y compra ha sido previamente establecida con el propietario del bosque con anterioridad al día de San Esteban (segundo día de Navidad).

Es interesante constatar que hoy se trata de compra cuando parece que antaño el árbol podía ser talado libremente en el bosque, sin que su dueño pudiera oponerse a este hurto. Costumbre que se repite en diversas localidades valencianas y catalanas (Benassal, Altea, Artesa de Segre, Pallars, etc) (13). Mas no sólo en el propio acopio de leña para la hoguera, sino también en alguna pública representación se simulaba este mismo hurto

(Sant Antoni de San Jordi, el *Contrabando* de Benassal, *Contrabandistes i Carabiners* de Morella, Vilafranca...).

La lucha entre la justicia y los bandoleros es harto frecuente en el folklore. Incluso, como indica Caro Baroja acerca del pueblo de Torralba (Navarra), citando al Sr. Martínez Alegría (14), hay constituida en dicha población una Cofradía de Arcabuceros cuya misión es la de perseguir a los ladrones. Parece, según creencia popular, que la danza que se ejecuta en el día de San Juan alude a la muerte de un bandolero apellidado Lobo (Juan).

Ya cortado el árbol, desde el monte, con una reata (*recua*) de cuatro caballerías tirando de una carreta de cuatro ruedas y amplia plataforma, se traslada el pino a la Plaça Major del pueblo. Su longitud, hasta hace pocos años, era considerable, oscilando entre los 18 y los 22 metros; actualmente, como ocurre también en Todolella, por razones técnicas se ha reducido su tamaño. En el propio bosque se procede a desramarlo, convirtiéndolo, así, en un palo-mayo.

Por el mismo procedimiento y en el bosque se cargan ocho o nueve pinos (aquí nos referimos tan sólo a Forcall) de menor tamaño que el *maio*, desprovistos de ramaje, los cuales constituirán las llamadas *costelles*. Tanto uno como otras son depositados en la antedicha plaza en donde habrán de permanecer tumbados en el suelo hasta el día 16 de enero. Con esto, pues, finaliza la primera parte de la fiesta.

En La Mata los organizadores de los festejos (ahora, los jóvenes) van a recoger leña por el río y también por las casas. En Borriol el itinerario es exclusivamente urbano y cada vecino deposita en la acera de su casa un tronco que es recogido por un carro tirado por ocho, diez o doce caballerías (*la matxà*). Costumbre ésta del acarreo que se extiende análogamente a otras zonas europeas. Así, por ejemplo, en el Franco-Condado, al oeste de las montañas del Jura, los mozos van pidiendo gavillas de leña por las casas y las depositan en una carreta (15); en otras áreas de Alemania, Austria y Suiza se observan similares prácticas (16).

La clase y calidad de leña recogida depende de las existencias del término: pinos, encinas, olivos, higueras, almendros, aliagas y ramaje diverso. En algunas poblaciones, como hemos visto, ha de ser precisamente una determinada especie arbórea; en otras, no hay preferencias. Los porteadores también difieren; así en Morella, Forcall y Vilafranca los *masovers* tenían obligación de entregar dos cargas de leña, mientras que en otras poblaciones son los mayores quienes se encargan de su transporte.

En general, la costumbre de ir al bosque y llevar un árbol-mayo o un palo-mayo para erigirlo en el lugar más céntrico de la población, ha sido (y continúa siéndolo, aunque no con la misma intensidad de antaño) muy frecuente en los países centro-europeos, especialmente. Frazer, en *La rama dorada*, cita numerosos casos, algunos de los cuales —como ocurre en la actual Baviera— hemos podido comprobar que subsisten todavía. (Más próxima a nuestra área geográfica podríamos citar a San Pedro Manrique,

en Soria, y diversas localidades turolenses —Villarluengo—, así como otras castellanas, valencianas y catalanas). En el caso de Forcall, La Mata y Todolella se trata de un pino que, desramado en el propio bosque, se convierte en un palo-mayo.

El pino suele ser el árbol utilizado en Cataluña (Valle de Arán y otras poblaciones; en cambio en Falset es un chopo), mientras que al sur de Valencia, ya en tierras alicantinas, se recurre a otras especies arbóreas (en Altea es el chopo), sin que ello constituya, a nuestro entender, uniformidad alguna (17). También en Planes de la Baronia (El Comptat), próximo a Alcoy, se ha venido celebrando hasta el 24 de mayo de 1980 la denominada *fiesta del xop*, quizá como antelación a las fiestas del solsticio estival (hoy dedicadas a San Juan Bautista). La plantada, al igual que en otras poblaciones, tiene carácter comunal, danzando, incluso, hasta hace pocos años, a su alrededor durante este acto. El chopo continúa plantado hasta la enramada del Corpus (18).

Este árbol-mayo es, sin duda, el mismo *Maienbaum* alemán, cuyo nombre se conserva tan sólo en esta *festzweig* (fiesta de la rama); nombre que responde a su raíz latina *maius* (de *Júpiter maius*), el dios que trae el crecimiento vegetal (19) —más grande que— y cuya flexión final "mai" (que tuvo lugar en los siglos XVI al XVIII) no tiene lugar en *Maienbaum* (20). No cabe duda de que se refiere al mes de Mayo (mes de María), aunque bien es cierto que resulta curioso el hecho de que el árbol que se tala en Forcall, La Mata y Todolella (y no en Mayo, precisamente) hace alusión al *maius* en sentido cuantitativo y no en el cronológico, como sucede en otros países (el árbol-mayo, se nos dice, es el *más grande del bosque*).

Conviene decir, para su posterior análisis, que en las poblaciones citadas se trata de un árbol comunal, no familiar, como sucede en otras localidades europeas. Aunque al árbol mayo se le añade, en Forcall, como dijimos, un árbol más: *les tronques* de las que luego hablaremos.

Al palo-mayo ya depositado en la población, en la actual Plaça Major, se le incorpora, como veremos, un penacho, una *capolla* (castell. capullo), atándola con una soga al extremo superior del mismo. Esto tiene lugar, además, en Todolella, La Mata, Villarluengo..., así como en otras localidades españolas y centroeuropeas (21). Precisamente en Villarluengo (cuyo árbol se planta el 23 de Mayo y se retira el 26-28 de Agosto), se denomina *capota* a la *capolla* forcallense. Creemos que ambas provienen de la misma raíz latina: *caput, capitís* (= cabeza); el diminutivo \**capecula* daría *capela* y éste *capolla* y *capota*.

Si esto es así, tenemos mayores motivos para pensar que la incorporación de la *capolla/capota* al árbol vendría a constituir como una vivificación del espíritu arbóreo mediante la reinsertión de la cabeza, la cual, simbólicamente, devuelve la vida al resto del organismo vegetal.

Catón, en *De agri cultura*, nos ha transmitido algunos ritos y ceremonias practicados por los romanos, con su habitual minuciosidad, para solicitar de los dioses diversas

gracias relacionadas con la cosecha y demás actividades agrícolas. Transcribimos, por su estrecha relación con la práctica que hemos estado describiendo, lo que el mismo Catón nos dice respecto al *modo de talar un árbol*, según el rito romano:

*Haz el sacrificio expiatorio de un cerdo mientras recitas esta oración: "Sea dios o sea diosa a quien este bosque esté consagrado que se le ofrezca el sacrificio expiatorio de un cerdo por la tala de este bosque sagrado. A tal fin, cumpla yo en persona el acto sagrado o lo ejecuten otros por orden mía y dése por bueno tal como se haga. Con esta intención te dirijo piadosas oraciones mientras inmolo este cerdo en expiación, para que te muestres propicio conmigo, con mi casa, con mis hijos y con quienes de mí dependen. Para todo esto valga este cerdo que voy a inmolarle"* (cap. 139).

Particular interés revestía una procesión que se realizaba por los romanos en honor de la diosa frigia Cibeles y del joven dios Atis, que tenía lugar en el equinoccio de primavera (22 de marzo). Los principales representantes eran los *dendróforos*, portadores del árbol, que exponían un pino, que previamente habían cortado en el bosque, en el templo Palatino. Lo desramaban casi totalmente y luego lo envolvían con vendas de lana, colocándolo posteriormente en la estatuilla del dios, en torno a la cual se entonaban diversos lamentos por la muerte de Atis. Ceremonia ésta que recibía el nombre de *arbor intrat*, es decir, *entra el árbol* (22).

#### — Desarrollo de la fiesta

En muchas de las localidades que hemos estudiado, tras la recogida de la leña se apila ésta, bien en una pira comunitaria, bien por sectores y luego se prende fuego sin más. Así ocurre en Benassal, Xodos, Alcalá de Xivert, La Jana, Benlloch, Cabanes, Atzeneta, Borriol, etc.etc. Pero en otras, como la que nos sirve de paradigma, hay una serie de prácticas que se dan cita alrededor del fuego. Veámoslas.

#### — El anuncio y la *cremà de les tronques*

A las ocho de la mañana del día 16 de enero, los que forman la *Santantonada*, de la que luego hablaremos, recorren la población con una gran esquila o *esquellot* anunciando la iniciación de las fiestas. Este cencerro es el mismo que llevaba el primer *matxo* de la reata el día 26 de diciembre.

Más tarde, a las nueve de la mañana, en la Plaça Major, aparece formada una pira de leña —*les tronques*— que ha sido aportada por los mayores y pueblo, a la que se prende fuego en dicha hora (que resulta bastante inusual). Operación ésta que se conoce con el nombre de *la cremà de les tronques*, cuyo fuego dura todo el día y toda la noche siguiente. También en Mirambel, ya en la provincia de Teruel, hay otra hoguera además de la principal: son las *zocarras* que empiezan a arder a media tarde del día 16.

A lo largo de este tiempo se reúne la chiquillería y los mayores alrededor de la

hoguera. La primera, durante el día con el afán de *pegar-li a les tronques* (pegar a los troncos) con sus bufandas; los segundos, por la noche (23). Esta práctica se realiza de la misma manera que el acto de atizar el fuego, pero golpeando los troncos con el intento de arrancar chispas de sus brasas al tiempo que se grita: —*Estisna, estisna...! !* —

(Rafael Monferrer Guardiola, médico e investigador y buen amigo, me hace notar que esta expresión es propia de La Mata y que viene usándose en Forcall desde hace unos quince o veinte años. Su testimonio es valioso, no sólo por sus conocimientos etnológicos de aquella zona, sino, además, por su convivencia durante algunos años en la misma).

Por nuestra parte, ha sido difícil encontrar significado a esta palabra, ya que, como hemos podido comprobar, tratase de un dialectalismo —cuyo uso se ha perdido en el habla comarcal— circunscrito al área morellana. Alcover-Moll (24) la hace proceder del verbo *estisnar*, con el significado corriente de *atizar*, es decir, atizar el fuego. Puede, pues, tratarse de una simple expresión conativa —ya en desuso— para avivar el fuego.

En otras localidades catalanas, como en Tossa, se intentaba atizar el fuego de la hoguera de San Juan bailando a su alrededor, de manera que el aire del danzante le avivara y propagara hasta la cima del árbol (25).

Siguiendo con Forcall diremos que, a intervalos más o menos espaciados, suele cantarse. Como es sabido, la canción se produce en un clima que la hace posible. Y este clima aquí se propicia cuando la gente rodea contemplativamente el chisporroteo del fuego; es entonces cuando se dedican espontáneamente cantos específicos —loas o imprecaciones— a Sant Antoni, de las cuales hemos recogido algunas.

Los preparativos o el anuncio del comienzo de la fiesta en otros lugares suele realizarse de forma más simple y estereotipada: pasacalle por la banda de música, donde la hay, o por el dulzainero.

#### — La barraca

Simultáneamente con la *cremà de les tronques* los miembros de la *Santantonada* trabajan por su cuenta: a las nueve de la mañana se procede a la preparación del hoyo en la propia Plaça Major, en donde más tarde se ha de enclavar el *maio* (operación llamada *fer el clot*). Asimismo, el extremo superior del árbol es rematado por una *capolla* (penacho añadido, atado por una soga). Todo así dispuesto aguarda la una del mediodía. Hasta esa hora los *masovers* del término municipal tienen la obligación de contribuir a la fiesta con dos cargas de leña verde (actualmente se ha reducido a una sola), ramaje, que deben depositar en la citada plaza. Tras su descarga son invitados por los mayores a una copita de vino y a una *rotlleta* (rollo).

Dada la hora en la torre-campanario y ante una expectación masiva del pueblo, se oye el grito unísono y ensordecedor de unos hombres que tiran del recto pino con cuerdas:

— *Aaaamunt el maio! Aaaamuntttt! ! !*

Y llega así el momento solemne de elevarse el pino, majestuoso, pesadamente, izado mediante tres sogas asidas por incontables manos hasta adquirir perfecta verticalidad, sobrepasando la altura de los edificios que le rodean.

Ahora es el momento de apuntalar el *maio*, sostenido por *les costelles* hasta que el conjunto adquiere forma cónica. Para ello, un hombre circunvala el pino con los brazos extendidos en posición horizontal, tocando con los extremos de una mano el eje del cono, y con la otra señala el punto exacto en donde deberán ser colocadas cada una de las ocho o nueve *costelles* (lit. costillas). A continuación, con los brazos levantados en posición vertical, indica sobre el referido eje del *maio*, el punto en donde se clavarán los extremos superiores de *les costelles* en lo que vendría a ser el vértice del cono.

(No deja de tener cierta analogía *les costelles*, en número de nueve, con la costumbre de los fuegos de Beltane, en Gales, descritos por Frazer (26), en donde se talan del bosque nueve palos de árboles distintos con los que luego se construye una pira junto a otra hoguera. Observemos, por consiguiente, tal similitud en cuanto al número y a la existencia de dos fuegos, uno junto al otro).

Seguidamente, construída la estructura, se procede a *vestir* —como se dice popularmente— el conjunto con el ramaje acumulado, a excepción del espacio comprendido entre dos *costelles*, el cual va a constituir una entrada triangular a la *barraca*, cuya función luego comentaremos. Nombre este último que no es frecuente en la provincia de Castellón, pues tan sólo lo hemos encontrado en Forcall, Todolella, Vallibona, La Mata, Ortells, Vilafranca... (27). En cambio, Frazer cita el de *choza* (28) y J. Romeu afirma que en Falset también se denomina *barraca* (29). Igualmente, en Mirambel hemos recogido esta última denominación.

El montaje que hemos descrito tiene la misma estructura en Todolella y también en La Mata, en donde el palo-mayo solía enjabonarse en otras épocas. La población de Villarluengo, en la vecina provincia de Teruel, sigue colocando el árbol-mayo en la fiesta de San Juan para quitarlo y subastarlo a finales de agosto de cada año. Lleva también su *capolla* que, como dijimos anteriormente, recibe el nombre de *capota*. Recientemente, en Puebla Tornesa y San Juan de Moró también hemos observado la presencia de un *maio*, con la *capolla* natural, plantado en las fiestas navideñas junto a la entrada de la iglesia parroquial. Tanto éste como el de Villarluengo no tienen otra función que la de permanecer plantados sin ser quemados ni encenderse ninguna hoguera en sus proximidades. No obstante, tal palo-mayo, al igual que en La Mata —nos referimos al de Villarluengo— servía antaño para realizar competiciones: en la *capota* se colocaban quesos u otros premios que se entregaban a quien consiguiera llegar hasta ella trepando por el tronco. Práctica ésta muy frecuente en otras localidades alemanas y catalanas (30).

En el resto de las poblaciones objeto de estudio la estructuración de lo que vendrá a ser la hoguera carece de la complejidad que hemos descrito, limitándose tan sólo a disponer lo mejor posible la leña, incluyendo ramas de pino, encina, romero, gengibre y

aliagas para que el fuego prenda más rápidamente. En Alcalá de Xivert (en donde la pira de leña tenía unas dimensiones aproximadas a los 10 metros de diámetro, 6 metros de altura y un perímetro de 30 metros) el montaje de la misma consistía en colocar en el centro un tronco grueso, en vertical, alrededor del cual se construía un cono con maderos apoyados en el centro. Sobre esta estructura se depositaban ramas de algarrobo, romero y aliagas hasta cubrir totalmente el esqueleto. La cúspide del cono se remataba con un muñeco de paja, confeccionado con un madero horizontal y otro vertical en forma de cruz latina, recubierto todo ello con paja y vestido luego con ropa vieja de hombre (pantalones, blusa o chaqueta y sombrero de paja). Llevaba tres cohetes *borrachos* en su interior: uno en la cabeza y uno en cada mano.

Resulta curioso el entramado interior de la *barraca* de Forcall y Todoella realizado con troncos perfectamente entrelazados y formando como una parrilla horizontal que se eleva a unos dos metros de altura y sostiene todo el ramaje superior. Los troncos de esta estructura tienen unos cuatro centímetros de diámetro.

— *La santantonada*: su organización

Resulta interesante destacar que, de nuestra recopilación provincial, es Forcall, junto con la excepción de Vilafranca (*la Santantonà*), la única población en la que esta fiesta recibe una denominación particular: *la santantonada* (observemos que la terminación *-ada* no es, por otra parte, utilizada en el habla forcallense, salvo en esta ocasión en que tiene lugar tal fenómeno). Denominación que, curiosamente, parece coincidir con la oriental, ya mencionada, de *antosniaku* (31) con que se designan las fiestas en honor de San Antonio Abad y que evidencian la popularidad que la misma adquirió.

Quienes se ocupan de la construcción de la *barraca* después de la *cremà de les tronques* se disponen a almorzar; tras cubrir con ramaje aquella se dedican ya a preparar la comida que tiene lugar en *L'Hostal*. Después de la misma, con la euforia del buen comer y del mejor beber, se procede al sorteo de los personajes de la *santantonada*, o sea, como se nos dice textualmente, *qui ha d'esser qui* (quién ha de ser quién). Se otorgan los nombramientos espontáneamente, aunque suele reservarse el personaje de Sant Antoni y el de Sant Pau a los más viejos. El total hasta unos veinte componentes que solían ser antaño (ahora, una docena), está constituido por el *Despullat*, las *botargas* y *dímonis* y la *Filoseta*.

Repetimos en que esta elección, al igual que ocurre con la *Endiablada* de Almonacid del Marquesado (32) o de Mirambel, así como en la *santantonada* de Todoella, es espontánea o bien a petición del propio interesado.

Describiremos a continuación la organización de la *santantonada* de Forcall en relación con la de Todoella, y luego nos referiremos a la *Endiablada* de Mirambel. Vilafranca posee también su propia *santantonada*, desaparecida hace unos veinte años y, afortunadamente, repuesta en el presente gracias al esfuerzo de algunos vilafranquinos.

Por otra parte, la comitiva de Morella tiene un aire más típicamente carnavalesco.

La composición y orden de marcha en Forcall es el siguiente:

*El Despullat.*— Es el demonio principal, como se nos dice, identificable, tal vez, con Belcebú. Lleva una túnica, careta de cartón (actualmente con la cara blanqueada con harina y la cabeza cubierta con un pañuelo) y varios cencerros atados a la cintura. A la altura de la nuca se le sujeta una vejiga de cerdo (*bufa*), sustituida en ocasiones por una de plástico, aunque en el presente año era auténtica. La misión del *Despullat* (cast.= *desnudo*) es la de estar corriendo y moviéndose continuamente, al objeto de que suenen las esquilas, pegando con la vejiga a la chiquillería. (Pienso que este personaje tiene bastante analogía con el *diablo mayor* de Almonacid, aunque, contrariamente a éste carece de autoridad y los demás diablos o botargas no se reúnen en su casa, como allí sucede).

¿Por qué se le denomina *despullat*? ¿Es que, tal vez, en algún tiempo aparecería desnudo? Es algo que ignoramos, aunque ahora se distingue de los demás, entre otras cosas, en que lleva la cara descubierta. No obstante, nos vemos tentados de establecer cierta analogía entre esta figura y la de los antiguos *lupercos* que aparecían casi desnudos.

Respecto a su apariencia física observamos una estrecha y lógica similitud con las descripciones típicas acerca de los demonios que asistían —en su calidad de *representantes*— al *sabbat* de las brujas (33).

*Botarga.*— Es un demonio que aparece cubierto de cabeza a pies, con un mono de lienzo blanco adornado con dibujos de diablos, sapos y serpientes (en Todolella, además, gatos), así como rayas rojas en las perneras. Los colores empleados son el negro, el verde y el rojo. No lleva el amarillo como la botarga española de Montarrón (34) o como las de la Todolella. La cara está cubierta con una careta o caperuza de tela que deja ver únicamente los ojos y la boca a través de unas aberturas; y sobre la cabeza, los cuernos de tela. Estas botargas empuñan sendas cachiporras (*pellots*: ¿aumentativo de *pell*?) de retazos de papel comprimido o prensado, de unos sesenta centímetros de longitud (¿sustitución de la horca todolellana?), con las cuales, durante el recorrido sacuden, a intervalos, a Sant Antoni y Sant Pau. No llevan la gran castañuela en la otra mano, tal como en algunas botargas castellanas o en la que hemos observado en Mirambel. Ni tampoco se recuerda la sustitución de las mismas por horcas o varas como ocurre en Todolella y La Mata.

El número de botargas suele ser de diez.

Corominas en su *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (tomo I, pp. 501-502), indica que la palabra se popularizó por la fama de un autor italiano llamado Stefanello Bottarga, divulgándose y siendo de uso común en el siglo XVI



y literario en el XVII, en que es empleada por diversos escritores. Caro Baroja afirma que en este último siglo se identifica con *dominguillo*, figura descrita por Covarrubias en los siguientes términos: *Es cierta figura de soldado desarrapado, hecho de handrajos y embutida en paja, al cual ponen en la plaza con una lancilla o garrucha, para que el toro se ceve en él y le levante en los cuernos, peloteárdole* (35). Las botargas eran siempre coloradas. Quevedo en *Los borrachos célebres* aludiendo a este color vital, dice así:

*Andava entonces el Cid  
más galán que Girineldo,  
con botarga colorada  
en figura de pimienta* (36).

Por otra parte, la botarga tiene también una acepción distinta relacionada con el embutido. El mentado Covarrubias en su *Diccionario de autoridades* dice de ella que *es una especie de embuchado de carne de puerco, que se consideraba semejante al muñeco por lo colorado...* Probablemente por asociarlo con el Carnaval, y, como dice Caro Baroja, se trataría, sin duda, de una *personificación* (37).

Los extraños dibujos —sapos, serpientes y gatos— podrían representar, quizá, la metamorfosis atribuída a las brujas. Según una respuesta de un viejo forcallense —confirmada por otros— estos dibujos representan, a tenor de su tamaño, los pecados veniales y los mortales. Opinión que, a nuestro criterio, carece de crédito. No obstante, volveremos sobre este tema más adelante.

Los diablos-niños —*diablets* o *diablicos*— llevan la cara descubierta y su traje puede ser totalmente negro con rayas rojas, o bien rayas negras sobre fondo encarnado; en la cabeza asoman dos cuernos de tela colorada.

Tanto los diablos mayores como los niños presentan un aspecto que en ningún momento infunde miedo, sino más bien inspiran simpatía y gracia al espectador.

Hay que decir que la aparición de la *botarga* no corresponde, como en otras partes (38) a una fiesta de escolares, a pesar de la presencia infantil y celebrarse aquellas en fechas próximas a las que nos ocupan (19 al 21 de enero en Cogolludo; el 16, San Antón, en Aleas, etc.).

La caracterización de la botarga como demonio tiene, como decíamos, bastante parecido con las descripciones sobre el aspecto físico de este último, citado en algunos procesos brujeriles y que se adaptaba al estereotipo común. Así, las célebres brujas de North Berwick dicen de él que tenía *una nariz alta, que le bajaba afilada como el pico de un halcón; con un largo adminículo (rabo)*. Escueta descripción que concuerda, en sus escasos detalles, con el tipo de botarga

que nos ocupa.

Finalmente, cabe decir, siguiendo a Caro Baroja en su *El Carnaval*, que existe una identificación de las mismas con los antiguos *buffons de ville* que, en distintas festividades, aparecían en la Edad Media en el Norte de Francia, en Flandes, en Alemania, etc., pagados por el municipio para alegrar a la comunidad (39).

*Sant Antoni y Sant Pau.*— Ambos van vestidos con sendas capas del siglo pasado, negras, y sombrero de anchas y grandes alas. Llevan luengas y blancas barbas. Sant Antoni es portador de una cruz de madera de unos cincuenta centímetros de longitud (a veces la lleva también Sant Pau) o de un libro o revista que simula los Evangelios; sobre su pecho cuelga un largo collar de mandarinas (antes era de manzanas) (40) conocido como el *rosari* (el rosario), cuyas *cuentas* se encargará la chiquillería de desgranar durante el recorrido. Sant Pau (San Pablo Ermitaño, 235-340?) se apoya en un largo cayado. Van rezando ambos y Sant Antoni como conversando con Sant Pau. La mano derecha del primero y la izquierda del segundo están atadas por gruesa soga de cuyo extremo tira el *Despullat*. De vez en cuando los dos santos se vuelven de cara al gentío e inmediatamente las *botargas* se arrodillan, imitándoles el público.

El acompañante de Sant Antoni suele ser distinto según las localidades. Así, por citar un caso, en la vecina Todolella el acompañante del santo es su criado, quien recibe el nombre de Morondo en dicha población, y el de Amatas en otras (Alcalà de Xivert, Sant Jordi, Torreblanca...). Aquí en Forcall, pese a que en la representación teatral que tenía lugar en fechas no muy lejanas aparecía el personaje de Morondo, es, sin embargo, Sant Pau, ermitaño, quien forma pareja con Sant Antoni. Lógicamente parece querer aludirse al encuentro que sobre el año 340 tuvieron ambos santos en el desierto de la Tebaida y en el que, según la tradición, murió días después Sant Pau, más viejo que Sant Antoni. Este le cavó la sepultura y lo enterró después (41) (No sería difícil admitir, como insinuamos al principio, que el hecho de haber sido Sant Antoni patrón de los sepultureros tuviera su razón en este circunstancial óbito).

Un elemento que notamos a faltar en Forcall y también en Vilafranca, es el odre o pellejo, a medio inflar, que nuestro santo lleva en la espalda, al menos en Todolella y La Mata, y sobre el cual descargan sus palos y horcas las *botargas* y los niños. Quizá pudiera encajar el hecho de que en aquella población se le golpea con instrumentos duros y consistentes, mientras que en Forcall es menos sensible el golpe con las cachiporras de papel prensado. Por ello, puede haberse perdido la noción del uso del pellejo, no obstante la corta distancia que separa a ambas localidades (6 y 14 Km., respectivamente). Así, ha desaparecido el material para apreciar la significación que pudiera obtenerse en torno a un ritual agrario.

Advirtamos, de paso, las analogías de la danza de la escarda, la *jorraidantza* de Ochagavía con el paseo urbano de Sant Antoni en la Todolella, con sus elementos comunes: pellejo e instrumentos agrarios (42).

No es arriesgado pensar que los dos personajes pudieran representar ciertas víctimas inmolatorias, estrechamente vinculadas a los ritos de purificación personificando, sin duda, todas las contaminaciones del pueblo acumuladas a lo largo del año. Esto es lo que ocurría en Grecia durante las Targuelias (de las que tomó el nombre el undécimo mes, Targuelion, mes del pan de grano nuevo), celebradas en mayo-junio (43). Además, analizando en mayor profundidad a estos dos personajes, encontramos evidentes analogías con los griegos a que nos estamos refiriendo. El collar de manojos de higos y ajos es ahora sustituido por uno de naranjas o manzanas. Los látigos fustigadores (quizá en otra época pudieran haber sido también de rastrojos de ajos) son utilizados ahora por las botargas, sin que medie, naturalmente, consciencia de su poder apotropaico, es decir, apto para conjurar el mal.

Las coincidencias son claras, como puede apreciarse, aunque resulta difícil establecer el cómo y cuándo de la transmisión de tales prácticas a través del tiempo y del espacio que nos separa. ¿Tal vez los focenses tuvieron parte en ello? ¿Tal vez el pueblo romano? Lo analizaremos en otro lugar.

*La Filoseta.*— Personaje de controvertida significación, encarnado por un hombre vestido de mujer: chaqueta roja con ribetes negros y larga falda a rayas verticales coloradas y azules. Suele llevar varias esquilas de pequeño tamaño en la cintura. Su cara aparece blanqueada con harina, en su mano derecha lleva una ramita de pino envuelta en hilo de cáñamo, simulando la rueca, es decir, la *filosa*, junto con cohetes borrachos (*coets borratxos*); en la izquierda sostiene una varita (el huso o *fus*) con la que simula devanar la hilatura salida de la rueca. Por asociación con el personaje de la *Tentadora* en la representación teatral de la *Vida del Sant*, suele dársele también el nombre valenciano de *Astúcia*.

Quizá sea éste uno de los elementos más polémicos de los que figuran en la *santantonada* forcallense, que en esta localidad se denomina *La Filoseta* y en la Todolella *La Filandrona* (como puede observarse, sufijos bastante distintos incorporados a una misma raíz para designar idéntico personaje) y que consideramos puede traducirse por *la hilandera*. Preguntando por su posible significación en el contexto general de la fiesta, observamos su completa ignorancia por parte de sus propios actores. Indagando entre personas de la localidad llegamos a intuir que, según parece, debe tratarse de la genuina representación de la mujer forcallense en su hábil tarea artesanal, es decir, en la tradicional labor de la alpargatería rústica, antaño muy floreciente y base importante de su economía. Hipótesis ésta

que nos deja insatisfechos, puesto que pensamos que resulta un elemento extraño en el contexto referido.

Este personaje, que aparece en la representación de una comedia sanantoniana, recibe también el nombre de Astucia, la Pecadora o la Tentadora, según se trate de una u otra población.

Puede parecerle extraño al lector, pero este disfraz de *hilandera* se halla muy extendido por España como componente del ciclo carnavalesco. Sin remontarnos a las prácticas mágicas que se derivan de la tarea de hilar e incluso de su relación con las mujeres parturientas (44) vamos a limitarnos a reseñar su existencia en España.

Los disfraces femeniles —y éste es uno de ellos— son frecuentes en el Carnaval. Entre los *quirrios* asturianos aparece un hombre vestido de hilandera al que llaman *la Filaora*. En las mascaradas gallegas, en la de Cotobade concretamente, que comienza bastantes días antes del Miércoles de Ceniza, también se observa la presencia de las *muradanas* caracterizadas por llevar como instrumento una rueca y un huso. En el Alto Pirineo catalán salen en la comparsa distintos personajes en el llamado *ball de Gitanes*, entre los cuales destaca *la Vella* que tiene un parecido muy estrecho con la *Filaora* asturiana, la *Filandróna* todolellana o la *Filosea* forcallense (45). En otra población catalana, en Pallars, en Carnaval un hombre se disfrazaba de vieja hilandera y recorría las calles pidiendo dinero y trabajo para hilar, lo cual tan sólo era un fingimiento (46).

Finalmente, encontramos que resulta significativo el hecho de blanquearse la cara con harina, pues la impresión que recibimos al contemplar por primera vez la figura de la *Filosea* fue la encarnación de un personaje muerto, con rasgos fantasmagóricos derivados de esa palidez tan acusada que le caracteriza. Naturalmente, nadie nos pudo aproximar a la motivación que pudiera originar tal hecho, aunque bien es cierto que se trataba, por nuestra parte, tan sólo de una apreciación intuitiva, sin base analítica que la justificara.

Sin embargo, pensando en las patentes analogías existentes entre la fiesta que nos ocupa y el culto dionisiaco, observamos que ya en los Misterios de Sabazio, celebrados en Atenas, según nos los describe Demóstenes (47), uno de los ritos iniciáticos consistía en empolvar a los candidatos con yeso o con otra materia semejante. Sin duda, el parecido con los muertos era la finalidad perseguida, con lo cual los aspirantes a la iniciación tratarían de experimentar una muerte ritual.

En una coordenada temporal más próxima a la nuestra, resulta interesante constatar las afinidades halladas entre nuestra *Filosea* y las diversas personificaciones míticas de carácter agrario (cosecha) de ciertos países europeos. Así, Mannhardt cita el nombre de *abuela* o *madre ramera* asignado en los países

anglosajones al *poder* personificado en la cosecha (48); Frazer, recoge la denominación de *mujer vieja* para el mismo objeto entre los eslavos... El personaje que nos ocupa oscila, en general, en una ambivalencia que le otorga o bien un *poder* o *fuerza* de la cosecha —en cuyo caso se le festeja con todos los honores— o bien se le atribuye un carácter burlesco e incluso de clara enemistad; en este último caso se le da muerte.

La identificación, pues, de nuestro personaje con el ritual agrario parece no distar excesivamente de esta interpretación, aunque bien es cierto que diversos rasgos que ahora no analizamos, se prestan a un estudio más profundo.

*Els cremallers.*— Son dos hombres ataviados con capa negra y sombrero de anchas alas, portando sendos palos de dos metros de longitud, en cuyo extremo superior se apoya un platillo metálico circular de 34 cm. de diámetro por 25 cm. de altura sobre el cual se van colocando continuamente teas encendidas. Ambos se encargan de prender fuego a la pira de leña, lo cual realizan no en su base, sino a la altura que alcanzan sus manos. En un serón de esparto colgado del hombro llevan las pequeñas teas para alimentar el fuego.

El *cremaller* de Mirambel (esta denominación se aplica tanto al instrumento como al hombre) cuelga de la pértiga mediante una cadenita que sostiene el platillo por tres puntos equidistantes.

En dos localidades castellonenses (Torreblanca y Benicàssim) la figura del *cremaller* ha desaparecido y, en su lugar, queda solamente el instrumento que se apoya en el suelo por un bajo trípode metálico y tiene en su parte superior una parrilla. En la primera población la plataforma es metálica y circular. Sobre ella se colocan aliagas; otras veces solían ser troncos plantados. En Benicàssim, trátase de una auténtica parrilla que reviste forma de media caña de unos sesenta centímetros de larga por unos veinte de radio. Son, en definitiva, procedimientos de alumbrado que se siguen utilizando en el llamado *ball del cremaller*.

Finalmente, refiriéndonos a la comitiva en general diremos que el orden de la misma, aunque se altera sobre la marcha, suele ser encabezado por las autoridades y *els cremallers*, siguiéndoles *el Despullat* quien lleva atados por las muñecas a los dos santos; las botargas, caminando hacia adelante y hacia atrás, según convenga; y la *Filosea* de la que ya hemos hablado.

A lo largo del recorrido entran en cada una de las casas de los mayores en donde son invitados a una copa (generalmente de aguardiente) y a una *rotlleta*. Así, dan la vuelta por toda la población hasta volver a la plaza Mayor de donde han salido.

Hace unos años, en este momento y lugar se procedía a la representación de la vida del santo.

— *La Endiablada de Mirambel*

Diferencias significativas se aprecian en la Endiablada de Mirambel en cuanto a los personajes se refiere. La organización tiene su centro en el Tele-Club local. El 27 de Enero de 1979 la componían dieciocho miembros: Diablo Mayor o Lucifer, la Figura Negra, el Payaso, el Zagal o Pastor, el Angel, San Antonio, La Agostera... y diablos por todas partes. Afuera, en la calle, esperaban las caballerías en número de catorce y el público, mientras un paciente hombre sostenía con un largo puntal el platillo de teas encendidas.

Sale la Endiablada, acompañada de autoridades y caballerías, recorriendo las diversas calles de la población a los acordes de una banda de música (en este año, la de Vilafranca) hasta llegar a la Iglesia. Los personajes son los siguientes:

*Diablo Mayor.*— Con la cara tiznada, tocado con un gorro bajo confeccionado con cintas de papel de vivos colores (rojo, amarillo, verde y azul) del que sobresalen dos cuernos caprinos. Larga blusa, azul y moteada de adornos rojos y negros, faja negra, medias de este mismo color, pantalones granate atados por debajo de la rodilla. Sus compañeros visten similarmente, aunque difieren los colores. Sin embargo, el gorro de estos diablos es alargado y cónico, de unos cincuenta centímetros de altura, con cintas de papel de los mismos colores. Todos ellos llevan en la mano derecha una larga cachiporra, la *zamarra*, a excepción del Diablo mayor que es portador de una horca.

*Figura Negra.*— Es otro personaje, identificado con Luzbel, según se nos dice, cubierto con negra capa.

*La Agostera.*— Es un hombre con vestido femenino, relacionado con la siega y los peones, que, junto con sus acompañantes, hace las veces de botarga, yendo y viniendo de un lado para otro, comiendo constantemente. Lleva falda larga, blanca, un mantón multicolor y pañuelo en la cabeza. Su compañero va tocado con una gorra, adornada de tiras de papel pegadas a la misma, de colores azul, blanco y rojo. Calza botas de media caña, de uso actual; pantalones corrientes y una larga blusa blanca que le llega casi a las rodillas; en la cintura una estrecha faja colorada, anudada en la parte anterior, con fleco en los dos extremos que cuelgan. De su hombro izquierdo pende un pequeño serón de esparto del cual asoma un manojo de secas espigas de trigo. Con su mano derecha sostiene un cepo para cazar (este personaje representa a Asmodeo, príncipe de los demonios). La Agostera lleva en su mano un huso de hilar, semejante al de la *Filosea* con la cual parece, en el aspecto, identificarse. De todos modos parece estar clara la fusión de dos personajes en uno sólo; es decir, en La Agostera de Mirambel se resume *La Filosea* (el huso) y la propia Agostera de Morella como vamos a ver.

Es, pues, muy probable que anteriormente existieran los dos personajes y se refundieran posteriormente.

*El Pastor o Zagal, el Señorito y el Payaso.*— Son, a la vez que componentes de esta comitiva, actores de la comedia que luego tiene lugar en la plaza.

*El Pastor o Zagal* constituye la interpolación de un personaje que en otras poblaciones se refiere a San Pablo ermitaño o al criado de San Antonio (Morondo o Amatas). Aquí se trata de un pastor que lleva un largo bastón, similar a un báculo, en cuya parte superior queda atada la gran castañuela que llevan las botargas castellanas; una gran bota de vino, larga navaja y dos panes de más de medio metro de longitud, así como una pipa de proporciones desmesuradas son el complemento de su vestido pastoril a la usanza antigua. La presencia de la castañuela constituye un indicio de identificación con las botargas.

*El Señorito* va vestido con traje de etiqueta, frac, sombrero de copa y un cayado en su mano. Es, sin duda un personaje típicamente carnavalesco.

*El Angel* con su túnica blanca hasta las rodillas, medias, guantes y zapatos del mismo color y cabeza cubierta con una pequeña corona de tela con ribetes dorados. Sostiene una espada en su mano derecha y un escudo en su izquierda.

*El Payaso* (encarnado por una muchacha) es simplemente esta figura circense: gorro alto con tiras de papel de diversos colores, chaqueta larga adornada con figuras geométricas, bombachos medias blancas y zapatos negros. Lleva la cara pintada de blanco con sendos óvalos rojos en sus mejillas y labios del mismo color. Su papel en la representación teatral es importante como presentador del acto.

El orden de la marcha de la comitiva lo abre *el tederó*, alumbrando al resto con sus teas encendidas, análogamente a como lo hace en Forcall y Todolella. Tras él, La Agostera y su acompañante. Detrás el pendón del santo, y en una misma fila el Señorito, el Angel y el Payaso, por este mismo orden. Seguidamente, el Pastor, luego las Autoridades y, finalmente, la banda de música y el gentío, junto con las caballerías.

Al llegar a la Iglesia, en la misma puerta de la entrada principal, se coloca el Angel en el centro, teniendo a su derecha al Señorito y a su izquierda al Payaso. Un poco desplazado, *el tederó*, y el pendón del santo detrás de todos ellos. Llega San Antonio, con su luenga barba blanca, su hábito y su joroba artificial (simulada con una almohada y no con un odre), llevando en su mano derecha una cruz de madera y en su izquierda sostiene un cayado. Se arrodilla, frente al templo, en el primer peldaño, y allí permanece hasta que uno a uno de los miembros de la Endiablada —que están situados a unos quince metros a sus espaldas—, formados por parejas, desfilan en el más absoluto silencio hasta el santo y con sus *zamarras* dan un fuerte golpe en el suelo, volviendo a su posición inicial, caminando hacia atrás, sin dar nunca la espalda a la fachada de la Iglesia. Momentos antes el cura, revestido con roquete, bendice con el hisopo a los presentes. En la propia plaza,

repleta de espectadores, están también las caballerías con sus correspondientes caballeros portadores de hachas encendidas.

Terminada ésta que llaman *la Reverencia* vuelve a formarse la comitiva y se recorren a continuación las diversas calles de la población hasta llegar a la misma plaza de Aliaga donde va a tener lugar la representación de la *Vida del Santo*, al aire libre sobre una tarima adosada a un ángulo del bello e histórico recinto.

— *La comparsa de Morella.*— Si bien la anterior comitiva de Mirambel refleja ya un claro trasfondo carnavalesco, más todavía lo evidencia la comparsa morellana de la que no queda sino el nostálgico recuerdo. He aquí su composición y orden en otro tiempo, según la información recopilada por los hermanos Pastor Amela:

*El tío de la figueta.*— Personaje bufón que exhibía un higo en el extremo de un hilo que pendía de una caña, con la ingenua pretensión de ofrecerlo a la boca de la chiquillería que, bajo ningún pretexto, debía utilizar sus manos... aunque la realidad y el resultado final eran muy distintos. Caro Baroja nos recuerda la aleyuya madrileña: *al higuí, al higuí / con la mano nó, con la boca sí*, aludiendo a las diversiones de los enmascarados de Poza (49). Igualmente tal costumbre existía en el Pallars (50).

Mn. Julià Sanjuán, en la descripción de la fiesta en Morella en el año 1903, se refiere brevemente al *tío de la figueta* con un nombre parecido al castellano: *l'alhiguí* (51).

*El Mondongo.*— Simple reproducción de la elaboración de los embutidos en que dos o más personas, disfrazadas de chacineros, hacían reír a la concurrencia.

*Los Quintos.*— Formaban parte de la comitiva los mozos del reemplazo del año.

*La Estudiantina.*— Compuesta por gente mayor que interpretaba música por la calle, con diversos instrumentos: ukelele (*guitarró*), guitarra, clarinete, requinto, bajo y pandereta.

*El Contrabando.*— Típicamente sanantoniana, aunque no exclusiva, es la parodia del contrabando (que en nuestra provincia se repetía también en Benassal, como nos cuenta el mentado Carles Salvador, o en Vilafranca). Se trata de la lucha entre dos bandos que reciben distintos nombres: carabineros y contrabandistas en Morella; arriero y guarda forestal en Vilafranca (52); bandoleros y carabineros en Benassal, en la que, además, se intercala una tierna e ingenua escena de amor (53).

Personaje principal lo constituye casi siempre el capitán, quien, tras ser vencido en principio, consigue la victoria final (54). Además entra en juego un



documento falso, un papel que exhiben los contrabandistas, pero cuyo engaño luego se descubre.

En general la lucha entre dos bandos es bastante común en el ciclo de Carnaval. Así ocurre en la comarca de Becerreá (Lugo), en el país de Soule (Vasco-francés) (55) y en Atmella (Alto Vallés) (56).

*La Camarà.*— La cuadrilla de segadores aparece servida por *l'Agostera*, la cual con una gran cuchara de madera simula estar dando de comer a los jóvenes. La *camarà* estaba perfectamente estratificada en cuanto a sus funciones, no sólo en la representación, sino en la realidad: un rey (en Mirambel, antes de la aparición de los mayores en la fiesta, se recuerda también la existencia de un rey), un conde y los segadores. Hay, como puede observarse, una evidente influencia del feudalismo, que asimismo se repite en otras facetas de la fiesta. Se trata, pues, de una parodia de la vida de los segadores en la zona que nos ocupa (mayor información se halla publicada en el *Diario Mediterráneo* de Castellón del 25 y 26 de Noviembre de 1977, pag. 7).

—*La Ajustada o L'Ajustà.*— Aún conociendo de la existencia en otro tiempo de esta peculiar representación en nuestra área de estudio hemos tomado como paradigma la población turolense de Mirambel, geográfica y etnológicamente asimilada a nuestra zona de Els Ports, ya que es en donde se mantenía más viva —hasta 1979— la tradición y en donde hemos podido asistir personalmente a la misma, recogiendo los textos de primera mano. En La Mata de Morella la representación dejó de celebrarse hace ya más de quince años.

*La Ajustada* comienza con la *siembra* (que, asimismo, tiene actualmente lugar en Forcall) en la que un hombre va extrayendo almendras de un talego, así como nueces malas, patatitas, etc. las cuales esparce por el suelo en un acto de evidente simulacro de siembra. A continuación, un par de mulos ceñidos al yugo y tirando de un arado realizan otro simulacro de labranza (la *llaurà* forcallense), tarea que se realiza, como decimos, en Forcall, finalizando la misma con la operación subsiguiente de pasar una atabladora (*tauladora*). Hace algunos años, Morella realizaba tal práctica el día 17 de enero, festividad de Sant Antoni.

Tras estas operaciones previas se procede ya a la propiamente denominada *Ajustada*. El título de la breve representación que se celebra en aquella población turolense es bien claro y expresivo: *Ajuste del amo con el peón* (transcripción u original, no sabemos, de Víctor Pastor Dalmau). Se trata de la conversación y discusión sostenida entre el amo y los peones para concertar el precio del jornal y las condiciones en que se desarrollarán los trabajos de siega. En el texto se vierten frases satíricas contra personas y localidades limítrofes.

*La Ajustada*, en su variante ganadera en lugar de agraria (se trata de la venta de una mula), tiene su correlato en la zona catalana (57).

La fiesta del arado es muy frecuente en España. En la Alta Maragatería era costumbre realizar una especial simulación de labranza en la que unos pastores se uncían a los arados, sustituyendo a los animales de carga. En Europa (Bulgaria, Rusia, Alemania, Inglaterra...) la conducción del arado es costumbre bastante generalizada (58) (no es este el lugar más idóneo para insistir acerca de la relación entre esta práctica y los cultos dionisiacos, ya que ello restaría espacio a nuestro propósito). Lo cierto es que resulta evidente la significación agraria de esta costumbre y las indudables implicaciones sociológicas que pudieran derivarse de la misma, ya que en algunos lugares era el terrateniente más destacado de la población quien dirigía la simulación de labranza y, en ciertos casos, constituía como un recordatorio anual del límite de su preponderancia y de su indiscutible latifundio (59).

Por otra parte, se da en la historia de las religiones un número considerable de ejemplos referidos a la relación o analogía existente entre el arado y el falo, el surco y la mujer y, como consecuencia, la labranza y el acto generador. Se trata de asimilaciones antropotéluricas que evidencian un carácter ritual de las costumbres agrarias que, en definitiva, persiguen el que se asegure en la comunidad una buena cosecha (60).

Esta asimilación a que acabamos de aludir ha sido la causa de que en ciertos países el arado sea tirado por mujeres desnudas (61) y en otros, como en la Alta Maragatería española, parejas de pastores —llamados *campaneiros*— se uncen a un arado, pero disfrazados toscamente de *muyieres (xiepas)* (62). La costumbre, de todos modos, está bastante generalizada en países europeos, tales como Alemania, Inglaterra, Francia, etc. Se trata, sin duda, de la estrecha relación existente entre la mujer, como la más probable descubridora, y la agricultura, y su identificación con la fecundidad cósmica en general y la germinación vegetal en particular. Como dice Frazer (*Spirits of the Corn*, I, 105): *así como las mujeres saben concebir y dar a luz hijos, así también los granos y las raíces que ellas plantan dan frutos mucho más abundantes que si hubieran sido plantadas por una mano de hombre.*

— *Les relations.*— La fiesta, desde la más remota antigüedad, ha tenido entre otros, un efecto liberador, catártico en el hombre. No solamente en lo que respecta a la función ritual de la orgía en sentido sexual o erótico, sino hasta el mismo orden social hallaba determinada inversión afectando a la relación amo-siervo. Un ejemplo muy claro lo encontramos en las *Saturnalia*, coincidente con el solsticio de invierno, y en la que el esclavo obtenía durante las fiestas su libertad de expresión, esencialmente, otorgándosele licencia para criticar a su propio amo y señor (63).

Sin prejuizar su origen, sí podemos afirmar que las actuales *relations* que hemos recopilado en nuestra provincia incluyen una buena dosis de sátira y jocosa crítica.

Bastantes referencias españolas, extraprovinciales, explican las concomitancias con nuestras recopilaciones (Alta Maragatería, los *zamarrones* de Santander...) (64).

En nuestra provincia Forcall muestra cantos o loas que quizás no tengan la chispa satírica que caracteriza a *les relacions*. Vilafranca posee más literatura al respecto (65), observándose fundamentalmente una crítica directa a los mayores, a sus familiares o bien a la autoridad local, finalizando con una cierta disculpa. Benassal no queda a la zaga, pues aun hoy *relacions* y *aloves* (loas) proliferan durante las fiestas, pronunciadas, a veces, de manera improvisada, versificadas con ingenio singular y aludiendo no sólo a la fiesta, sino a personas y cosas relacionadas con los asuntos de la población. Nosotros hemos recogido una muestra de viva voz de un rapsoda benasalense.

He aquí unos versos recogidos por Rafael Monferrer en Vilafranca:

Ja tornem a estar a la plaça  
els mateixos de l'altre any,  
per arrancarlos les plomes  
a estos tres majorals.  
No és que vullga en estos termes  
tractar-los com a pardals,  
però, com tota la vida  
s'ha parlat dels majorals,  
en ocasió d'esta festa,  
s'haurà de criticar enguany;  
que no ens diguen els d'antes  
que enguany, perquè hi ha un ric,  
no es diguen relacions  
i ens anem tots al llit.  
L'assunt és criticar  
i, si potser, en la veritat,  
i tant si val dir-ho aixina  
com dir que els volem pelar.  
Que no ho agarren a mal,  
que aixó és cosa del dimoni;  
és per omplir el festival  
en honra de Sant Antoni (66).

Gonzalo Puerto (Revista PENYAGOLOSA, n.º 5/6, II ép. 1980) transcribe dos de ellas:

- 1) Estos majorals d'enguany  
són una colla de pillos,

perquè han agarrat el sant  
per omplir-se els bolsillos.

- 2) Les dones dels majorals  
són totes prou templades,  
però tenen un gran defecte:  
i és que són molt unflades.

Naturalmente, cada año se renueva el contenido y forma de *les relacions* para adaptarlas a los nuevos miembros y nuevos acontecimientos ocurridos en la población.

En España se encuentran análogas muestras a las apuntadas, tales como los *dichos* de San Blas, en Almonacid (67) o las *chaparrillas* que se recitan en la fiesta del pastor en la localidad de Joarilla de las Matas, cerca de Sahagún de Campos, en tierras leonesas (68). Todas ellas, críticas satíricas, jocosas, sirven, de alguna manera, para romper los rígidos moldes de comunicación en los que los vecinos se han visto apresados a lo largo del año.

En Vilavella, poco antes de iniciarse la guerra civil, todavía se celebraba, según nos han informado, el llamado *pregó dels innocents* que, en esencia, tenía mucho que ver con *les relacions*, ya que se trataba de un pregón burlesco y satírico.

— *La procesó dels matxos*.— Es quizá la procesión de los animales el acto todavía más vigente en la mayoría de las poblaciones de nuestras comarcas castellonenses, aunque en algunas de ellas el tractor o el camión vienen a desterrar la *processó dels matxos*. Pero todavía podemos ver tal desfile en Forcall, Todolella, Mirambel, Alcalà de Xivert, Xodos, Cabanes, Borriol..., aunque en las demás localidades se dejó de celebrar hace ya algunos años.

En Forcall, las caballerías, ricamente enjaezadas, salen desde el Ayuntamiento, precedidas por el Concejal síndico, llevando los caballeros o jinetes sendas antorchas o hachas (*atxas*) encendidas. Al final de la comitiva se hallan los cuatro mayores, el primero de los cuales, masovero, es portador del guión del santo. Cierra el cortejo el alcalde con la correspondiente hacha. Al llegar a la Iglesia el Cura da la bendición al acompañamiento.

El itinerario es similar al seguido por la *santantonada*: Ayuntamiento, Plaça Major, San Víctor, Costereta de Mandol, Sant Vicent, Plaça, Escola, Raval, San Ramón, Sant Roc, Església (bendición), Font, Carme, Plaça, Pilota, Sant Miquel y finalizan en la Plaça Major. A lo largo, pues, de este recorrido se ha dado la vuelta al pueblo y dos giros a la *barraca*. En casa del mayoral primero se ofrece a cada participante una copa y una *coqueta de pan-oli de mitja lliura*. Algo análogo acontece en Todolella y Mirambel.

Al decir de algún autor, parece que los tres rasgos fundamentales de la celebración del solsticio invernal (con el que nuestro caso tienen tantas afinidades) lo constituyen las

hogueras, la procesión de las antorchas y la costumbre de echar a rodar una rueda. Pues bien, es corriente que en los festivales dichos se realice una especie de paseo ritual, previo a la quema de la hoguera, bien a través de las calles de la población, bien por campos y sembrados. En este recorrido procesional suelen llevarse hachas o hachones encendidos; unos son haces delgados de paja, otros gruesos cirios. Así, Frazer menciona este mismo rito en Paturages y también en el Franco-Condado. La interpretación que él mismo da es, por una parte, *alejar el maligno sembrador* y por otra, liberar los campos de los fatales agentes atmosféricos (69).

Mientras se ofrece una torta a los participantes forcallenses, todo el pueblo, prácticamente, ha desfilado por el interior de la *barraca*, generalmente agrupados por familias, padres e hijos, novios y novias, cuadrillas, bien antes de encenderse la hoguera, bien mientras está en llamas, siendo costumbre rezar en su interior un *pàte(r)* al santo. Los que componen la *santantonada* dan vueltas continuamente por el interior, siendo el último en hacerlo *el despullat*, quien lleva atados todavía a los dos santos. Se trata, pues, de un paso ritual.

En la Todolella la procesión se realiza análogamente. En Borriol la gente, así como las caballerías, dan la vuelta a la hoguera por tres veces consecutivas. Algunos llevan consigo animales domésticos con el fin de obtener un efecto benéfico sobre ellos. En Vilanova, en donde en la calle, frente a cada casa, arde una hoguera familiar además de la principal o de los mayores, las caballerías van saltando a cada una de ellas. (La fiesta es rotativa, estando dividida la población en diez sectores con un total de veinte mayores). En otras localidades la gente permanece contemplando la hoguera (Xodos, Torreblanca, Alcalà, Atzeneta, Cabanes, Ares, Benassal, Moró...); y en algunas se asan chorizos, carne, longanizas o marisco (*petxinots* en La Jana): Forcall, Cabanes, Sant Joan de Moró...

El canto, alegre y desenfadado, abunda de manera un tanto informal y espontánea, con canciones más o menos alusivas a la fiesta, resultando hoy ya muy difícil su recopilación.

#### — El bandejament del gall

Nos vamos a referir a esta práctica festiva que hemos presenciado personalmente en la Todolella, que sabemos de su existencia en Forcall, Vilafranca, La Mata y Ortells (L'Agarrà del gall), pero que creemos ha desaparecido ya por completo a excepción de la localidad indicada en primer lugar.

No es exclusiva morellana esta especie de *corrida de gallos*, pues en poblaciones españolas como algunas de la provincia de Burgos, subsisten todavía de modo análogo. Así según Maldonado (70), citando, sin duda a J. Caro, *el día de San Juan ponen unos gallos vivos, atados por las patas, pendientes de una cuerda. Y los mozos, a caballo, tratan de descabezarlos con la mano. Cuando logran apoderarse de tres cabezas reciben un premio.*

El *bandejament del gall* (*bandeig*= alejamiento) consiste sencillamente en aproximar y alejar un gallo que pende de una cuerda, atada, en posición horizontal, por un extremo a uno de los balcones de la Plaza Mayor (casa Pena) y por el otro al Ayuntamiento, sostenida por un hombre que dirige, así, la operación. Los jóvenes, de pie o en cuclillas sobre el lomo o la silla de montar de sus respectivos *matxos*, intentan atraparlo.

No hace muchos años tal costumbre tenía lugar en Forcall, pero, al parecer, según nos dicen, se presumían complicidades y solían proferirse palabras altisonantes durante la competición. En Vilafranca se celebraba en la calle Mayor, frente a la carnicería de Felipe González. El jinete que conseguía arrancarle al gallo la cabeza de cuajo, sin caerse ni detenerse, se hacía merecedor de un premio que era, generalmente, un pollo (71).

Este gallo es portado procesionalmente, encabezando el cortejo, durante el recorrido de los *matxos* al que hemos aludido anteriormente. Atadas sus patas mediante un cordel, el animal queda suspendido, boca abajo, en el gancho que sobresale del extremo de un palo o pértiga de dos metros de longitud. Así hemos podido verlo todavía en Todolella, Forcall y Mirambel.

No se nos escapa cierto paralelismo entre la *procesión del reyezuelo*, tan extendida en Europa en el siglo pasado (72), con la que acabamos de describir. Pero hay una diferencia significativa que puede cambiar la interpretación: en el primer caso —según los relatos de que disponemos— el reyezuelo es muerto y llevado procesionalmente; en el nuestro, el gallo recibe los honores (no se olvide el lugar preferente que ocupa en el desfile procesional) estando vivo. La diferencia es notable, pero, pese a ella, el íntimo significado puede ser el mismo, salvo la aceleración del proceso cultural.

Frazer y Manhardt creen que en el área europea se concibe al espíritu del grano bajo la forma de un gallo, generalmente de color rojo, tal como el de Todolella, Forcall y Ortells.

— *Otras competiciones.*— El tercer día de la fiesta está dedicado, en general, a distintas competiciones primarias, es decir, carreras diversas. En Vilafranca eran corridas de *matxos*, mulos y asnos (*carreres o corregudes de joies* o *la correguda per la joia* como dicen algunos) por la calle Mayor; en Morella, en el día de la *llaurà* revestía inusitada espectacularidad la carrera de mulos en la calle de Don Blasco de Alagón (desde *Cinq-Cantóns a Ca Sansón*); los animales, a galope estimulados por el látigo *dels tocadós*, emprendían la marcha con sus respectivos jinetes. Estos, en plena carrera, asidos fuertemente a las clavijas (*tellois*) que sujetaban *el jou* (yugo) a *les colleres* (colleras), daban repetidos saltos desde el lomo de las bestias al suelo y viceversa, ofreciendo a los espectadores diversos y arriesgados ejercicios de auténtico equilibrista ante el asombro y la complacencia del numeroso público. (Todavía hoy se suele citar *la costereta dels galls*, aludiendo, sin duda, al lugar de la competición). Una muestra gráfica de esta competición nos ha quedado registrada en un dibujo de R. Ferreres (73).

Una competición semejante tenía lugar en la antigua Grecia. Era la llamada *kalpe* en

la que el jinete debía echar pie a tierra y correr junto al animal, sosteniéndolo por la brida (74).

En Ares, además de las carreras de caballos, mulos, burros, de sacos y a pie, en las que participaban hombres, mujeres y niños, había dos especialmente curiosas: la de los candiles encendidos, cuyos portadores debían finalizar el recorrido procurando que no se apagasen, y la *dels botets*.

Estas últimas consistían en colocar cuatro o cinco odres o pellejos de vino, pero sin líquido, a medio inflar, en el suelo, a una distancia aproximada de medio metro. La tarea debía ser realizada por un hombre, saltando a pie juntillas, sin caerse (según testimonios, nadie lo consiguió nunca a excepción de un participante).

La misma prueba se realizaba en Forcall y en Cinctorres, recibiendo esa misma jornada el nombre de *día dels botets* es decir, día de los pellejos u odres. Aquí el orden de inflado era progresivo y el último odre estaba bien hinchado y colocado de canto para dificultar todavía más la competición. El premio consistía en un gallo. En ninguna de las poblaciones objeto de nuestro estudio se celebra actualmente este *día dels botets*.

Encontramos antecedentes del juego de saltar los odres en las antiguas solemnidades griegas. Así, en el mes VI, *Poseidón* (correspondiente a nuestro diciembre-enero) se celebraban las *Pequeñas Dionisias* o *Dionisias rurales*, en honor de Dionisos, que tenía lugar en el Pireo y en las localidades de la región ática. Poseían un acento carnavalesco y carácter eminentemente agrario. En este mes, además de la dedicación principal a Poseidón, dios del mar, se rendía culto también a Deméter y Perséfone en las Haloos, consistente en ceremonias propiciatorias para la germinación de las semillas, con asistencia exclusiva de las mujeres (relación mujer-fertilidad).

El juego popular a que nos referimos era conocido con el nombre de *ascoliasmós*, equivalente a nuestro *día dels botets*. Consistía esencialmente en una competición de equilibrio sobre odres rellenos de vino y untados de aceite sobre los que, a pie juntillas, debían saltar los jugadores. El premio consistía precisamente en otorgar el odre con su contenido (75).

Platón, en *El Banquete*, hablando acerca de los andróginos se refiere a este juego cuando dice: ... *caminaran derechos... los separare de nuevo y se verán obligados a andar sobre un pie solo, como los que en las fiestas en honor de Baco bailan sobre un pellejo de vino* (76).

En Benassal la *correguda de joies* tenía lugar partiendo de la calle del Hostal; los mayores, en una de las ventanas de *Ca'n Sabater*, tenían colgados los gallos que se entregaban como premio (77).

Este tipo de competiciones, especialmente las carreras, puede decirse que representa una constante provincial, pues subsiste su manifestación en poblaciones más al sur de las que hemos descrito.

— *Tortas y comidas.*— Imprescindible es en esta fiesta la bendición y ofrecimiento de una torta de elaboración casera, que recibe distintos nombres y reviste formas diversas.

Los cuatro tipos a que hemos reducido la totalidad son los siguientes: *coqueta*, de forma circular; *pastisset*, semicircular; *rotllo/rotlleta*, corona circular; *prima*, circular con diversos adornos. El diámetro medio de la *coqueta* es de diez centímetros; el *pastisset* tiene una longitud media de quince centímetros y una anchura de seis; el diámetro medio exterior del *rotllo* es de dieciseis centímetros; el de la *prima/primeta* siete. La composición es variable, pero existe uniformidad en ciertos aspectos: la *coqueta* y el *pastisset* son rellenos a base de harina, azúcar, aguardiente, alma de calabaza y miel; la *prima* lleva, además, huevo; la *rotlleta* forcallense tiene una composición similar a la *coqueta*, pero sin calabaza ni miel; en cambio, los *rotllos* están compuestos por harina, aceite, sal, levadura y matalahuga. En Xodos y Torreblanca se suele repartir el *prim*, compuesto de agua, aceite, anís y harina; en Xodos tiene forma circular (unos 6 cm. de diámetro), mientras que en Torreblanca es triangular.

Borriol presenta el tipismo de sus *figues albardaes*, compuestas de harina, higos secos, aceite de oliva, agua, sal y levadura. También ofrece esta población la *prima*.

(Poseemos la correspondiente ficha de cada población objeto del presente estudio, con detalle de las características propias de estas pastas o tortas).

La elaboración y comida de tortas aparece expresada ya en los más antiguos ritos. Sin remontarnos demasiado en el tiempo, citemos como ejemplos el conocido *pastel de Beltane* cuya distribución se realizaba solemnemente alrededor de un fuego; o también la torta o el bollo de harina de avena en Callander (Perthshire) de que nos habla Frazer en *La rama dorada* (78). No resulta absurdo pensar que se tratara de un primitivo rito relacionado con la ingestión sacramental.

La comida comunitaria se produce inevitablemente en estas fiestas, pero no hay en ella destacable uniformidad en cuanto a su composición y desarrollo. El día de la hoguera en Xodos se comía salsa de callos, almendra, etc. arroz con conejo y carne asada o guisada. En Cabanes, carne asada. En Ares, sardinas en salazón, *all-i-oli* y pan. En la Jana, la comida típica en dicha noche tenía aire vegetariano: habas y garbanzos asados, lo que nos hace recordar el *día de las ollas* celebrado por los griegos en el mes VIII o de Antesterión, mes de las flores (febrero-marzo), en el que se cocían legumbres como ofrenda a los muertos, teniendo lugar otros ritos en honor de los dioses subterráneos. En Vilanova, carne asada y *all-i-oli*. En Xert y Benassal, paella, carne asada y naranjas...

En general, como observamos en la *rossegà* benasalense, la comida solía tener hasta ahora un aire comunitario, excluyéndose generalmente a las mujeres, aunque de un tiempo a esta parte su presencia se hace cada vez más patente.

Decir que la comida es un acto comunitario exclusivo de esta fiesta, sería ingenuo por nuestra parte. Estas comidas abundaban en la antigüedad, en Grecia y en Roma (recordemos las Saturnales con un banquete público) y, más recientemente adquirían



especial relieve y significado en el Carnaval. En España, concretamente, se trataba de grandes comidas, fuertes, con ingredientes grasos y procedentes mayormente del cerdo (79).

— *La vida del Sant.*— Era frecuente, y aún lo sigue siendo en Mirambel y la Todolella (en la primera dejó de celebrarse este año) la representación teatral de la vida de Sant Antoni, previamente a la quema de la hoguera. Hemos recopilado los textos originales de Morella y su comarca, de Mirambel, y uno de La Jana. Alcalá de Xivert poseía también el suyo, pero no existe más que una versión mutilada, breve, recogida de viva voz, que presenta innumerables lagunas. No obstante, se aprecia un claro parecido con el texto de La Jana, que es distinto del de Morella y su comarca.

La trama es sencilla, ingenua: San Antonio y sus célebres tentaciones. Los personajes que intervienen están representados por su criado (Morondo en Morella; Amatas en La Jana y Alcalá; Badal en Mirambel); La Dama, Tentadora, Astucia o Pecador, que con tales nombres se le conoce; Lucifer o Galante y los demonios; el Angel. En Sant Jordi y La Jana aparece la Emperatriz y el Emperador. La escenografía queda reducida a una o dos barracas de pino o leña verde y poco más. Consta, según las poblaciones, de uno, dos o tres actos.

Representa la vida del santo en su retiro del desierto de la Tebaida; ensalza su espíritu de oración y su tenacidad y fe frente a las diversas tentaciones de tipo sensual. El papel cómico está a cargo de su criado. Se cierra el acto con la presencia del Arcángel San Gabriel y la victoria del Santo. Intenta, como puede apreciarse, un efecto moralizante sobre el espectador. Es la lucha del bien y del mal, con el triunfo del primero.

Ni qué decir tiene que los textos son de una simpleza extraordinaria y una mínima calidad literaria. En Sant Jordi y Alcalá la interpolación de valencianismos en el texto castellano, deliberada o inconscientemente, consiguen arrancar la risa franca del auditorio. Sin duda, el texto de mayor calidad —si es que la posee— es el de Morella, atribuido hipotéticamente al escritor Carlos Gazulla de Ursinos (siglos XVII-XVIII) (80). M. Ferrer Lluc, quien dedicó su tesis doctoral a este autor, parece no compartir esta opinión, aunque no duda de la influencia del morellano sobre el texto.

La comitiva o comparsa a que hemos aludido en su correspondiente apartado está constituida por los mismos personajes que intervienen en la representación teatral, lo cual hemos corroborado en Forcall, Todolella, Mirambel, Morella, Alcalá y Torreblanca. Aurelio de Llano (81) apunta la hipótesis de que los personajes de una comparsa asturiana procedieran de una comedia particular que se representaba en el pueblo de Obona. Caro Baroja afirma tajantemente que *no podemos admitir esto*. Nuestros estudios en esta zona, en cambio, nos llevan a los mismos resultados cuya hipótesis planteaba el señor de Llano.

— *La ronda, albaes...*— El día 17, generalmente, las rondallas locales hacían la *ronda* por las calles del pueblo. Como dice R. Monferrer, refiriéndose a Vilafranca, *salía de casa del*

mayoral, compuesta por los mejores tocadores de guitarra, bandurria, laudes y cantadores de jota del pueblo, o incluso de Aragón y Navarra, tierras ambas de buenos joteritos. Les precedían los niños del pueblo invitados por los mayores, que, formando parejas, llevaban las correspondientes canastas para recoger los regalos del vecindario que ofrecían al santo (pasteles, rollos, palomos...) y que por la tarde serían subastados en la almoneda... Alusión a este momento se observa en una de las jotas:

Ja està la jota al carrer,  
la ronda de Sant Antoni,  
les grupes i les canastes,  
els angelets i el dimoni. (82).

También en Els Ports, en Lucena, Borriol y otras localidades ha existido tal costumbre de la ronda y *les albaes*, conservándose su letra y música, que no transcribimos por razones de espacio.

Si bien estas manifestaciones prácticamente han desaparecido, en cambio sigue vigente la celebración de bailes en la noche de la quema de la hoguera y en el siguiente. La verbena de Cabanes, el baile con dulzaina y tambor en Torreblanca (*ball de plaça*), el *ball del cremaller* de Benicàsim. En Benassal, Moró, Xert, Vallibona, Borriol... también permanece el *ball* bien sea de plaza, bien en local cerrado.

— *La fiesta religiosa.*— A partir del siglo XIV se organizan las cofradías en esta área, siendo la del santo que nos ocupa una de las más populares, unida a la de la Santísima Trinidad. Hoy todavía siguen funcionando, aunque de manera casi puramente nominal, la asociación de Cofrades, clavaros u *obligats* de Sant Antoni. Las cuentas y control de tales cofrades se llevan de manera autónoma, al margen de la Parroquia, generalmente. En algunas poblaciones todavía se entrega a cada cofrade nuevo una estampa del santo, cuyos familiares devuelven a la Cofradía tras el fallecimiento del miembro (Forcall, Benassal...).

Reseñar la estructuración e historia de las Cofradías, número de socios y detalles de la organización general, ocuparía mucho más espacio del que disponemos. Tan sólo queremos añadir que ya en 1232, tras la reconquista de Morella por las tropas de Don Blasco de Alagón, se estableció la Cofradía de la Santísima Trinidad y San Antonio Abad. En 10 de junio de 1238 son aprobados por el rey Juan II los capítulos de las cofradías afectas a las aldeas del *Castell de Morella*. Hoy rigen unos estatutos, aprobados en 6 de noviembre de 1971, que regulan la antigua Cofradía "cuyo espíritu, tradición y fines" se dice recoger en los actuales (83).

Si bien las fiestas se desarrollan en un nivel más bien de carácter que podríamos denominar profano, en sentido actual y no en el auténtico, es cierto que todas ellas están amparadas y envueltas en una solemnidad cultural que les imprime un sentido religioso. Sin embargo, la historia medieval nos muestra la impregnación cristiana de los signi-

*ficantes paganos* (84), lo cual corrobora la tesis sostenida de las profundas raíces que imperan en la religiosidad popular, que constituye una cristalización paulatina de múltiples y arcaicas sedimentaciones, así como de experiencias seculares extraordinariamente dramáticas, como bien dice L. Maldonado (85). De ahí, pues, las manifestaciones paganas, ya cristianizadas ahora, tales como las procesiones en las que se da la participación corpórea de la comunidad expresada por una marcha análoga a las del Antiguo Testamento (Moisés, por ejemplo), manifestada también en toda la mitología griega, entre otras.

Hay, pues, en nuestras descripciones un día, cuando menos, dedicado a la festividad del santo bajo cuya advocación se celebra el festejo, dándose cierta uniformidad en las distintas poblaciones. El manuscrito inédito del *Tenal* vilafranquino puede darnos una muestra suficientemente expresiva de cómo discurrían las manifestaciones religiosas:

*La fiesta se haze en su día propio 17 de Enero. La víspera a mediodía, y al anochecer van las campanas al buelo; antes de ponerse el sol se cantan completas solemnes con órgano. En el día Tercia solemne con órgano; después misa Conventual solemne con Ministros sacros, Acólitos, incienso y achas. Después del Evangelio se predica el sermón de San Antonio Abad, lo dan los Maiores de la Cofradía del Santo. De tarde vísperas solemnes con organo, incienso y achas al Magnificat. Después de las vísperas se haze una procesión general por la Villa, cantando el Ymno Iste Confessor, etc. Llevan el santo en peana, acompaña el Preste con Capa Pluvial y Ministros sacros con dalmáticas, y envolviendo á la Iglesia y puestos junto á la tarima del altar maior se cantan los versiculos y oraciones del santo, y después rosario. La cera del Altar, Ayuntamiento, y del Clero en la procesión la pone la Cofradía. Antiguamente al dia siguiente después de la fiesta del Santo y después de pasar las cuentas se canta un Aniversario en su Altar por los cofrades difuntos (86).*

También la organización de la procesión al santo suele ser bastante constante, aunque con variantes locales: cruz parroquial, caballerías, cura y autoridades, banda de música y el llamado *tropell*. Puede, en algunas poblaciones, encabezar el cortejo un gaitero o *dolçaina i tabal*. En Alcalà la última pareja de caballerías correspondía al mayoral presente y al electo para el año próximo.

Mn. Julià Sanjuan nos ha dejado testimonio escrito de la fiesta religiosa de Morella en su librito en que relata la del año 1903 (87).

\* \* \*

### III.— ANALISIS Y CONCLUSIONES

Resulta harto difícil y arriesgado el sólo intento de proceder a un análisis exhaustivo y a una obtención de conclusiones respecto a los datos y descripciones aportadas. Intentar seguir el rastro histórico de cuanto antecede para llegar, así, hasta sus orígenes sería el método adecuado, pero plagado de dificultades y lagunas insalvables, por descontado. Hablar de supervivencias, paralelismos, etc. a través de una metodología puramente etnológica, resultaría tarea incompleta. Por ello, pretendemos, por nuestra parte, aportar datos y formular hipótesis de trabajo con las cuales pudiera procederse a una posible hermenéutica posterior, siempre abierta a la investigación antropológica en general.

Previamente a fin de acercar al lector no versado al problema del análisis que nos ocupa, parece inevitable la introducción de unos prolegómenos respecto a las teorías interpretativas de los festivales ígnicos.

Según Frazer, al que en líneas generales seguimos en este apartado (88), sorprende la analogía existente entre los diversos festivales ígnicos europeos: la manera de organizarlos, los elementos integrantes y el supuesto origen asignado a los mismos. Analizados los elementos integrantes de las descripciones del presente trabajo, la época de la celebración de estos festejos, los ritos practicados y un sinnúmero de pormenores, se observa claramente la analogía a que nos referimos. Quemar hogueras, recoger la leña o el árbol del bosque, dar vueltas alrededor del fuego, comer tortas, etc., etc., constituyen a modo de estereotipos populares dados en culturas diversas y alejadas entre sí, temporal y espacialmente.

Entre las teorías interpretativas acerca del fuego indicaremos tan sólo dos de ellas:

— *teoría solar.*— El sol, como se sabe, en su desplazamiento hacia el sur, se detiene en el llamado *solsticio de invierno* (21 de diciembre). Precisamente, de ahí el significado de la palabra *solsticio*: parada del sol. Los solsticios, pues —tanto el hiemal como el estival—, son propicios a la observación del hombre primitivo que, viviendo de cerca las creencias populares, traduce en magia homeopática algunos fenómenos y, por ende, en nuestro caso, intenta reavivar de alguna manera el sol perezoso de tales épocas. Efectivamente, la imitación telúrica del sol celeste encontraba, como es lógico, su pronta resolución en una activación solar, lo cual venía a corroborar su idea acerca de la imitación a distancia.

En esencia se trataría de una especie de encantamiento solar en virtud del cual se produciría una atracción de carácter simpatético entre el fuego y el sol. Los discos solares, las prácticas de girar en torno a la hoguera, el portear antorchas encendidas y otras prácticas se incluirían en esta teoría interpretativa, que no excluye, por otra parte, el efecto benéfico del sol sobre la fertilidad vegetal, animal y humana.

— *teoría catártica*.— Si la teoría solar se presta a numerosas dificultades en su explicación, en cambio el fuego entendido como agente purificador, como elemento catártico, parece más sencilla y económica.

Que el fuego lo purifica todo es una creencia que todavía hoy se sustenta. La idea de quemar las brujas para liberarse definitivamente de su maleficio; el hacer arder animales dañinos o efigies de determinados personajes constituye práctica bastante común que pueda hallarse en cualquier descripción etnológica.

A más de esta propiedad singular, el fuego posee otra: la fertilidad en general. Su aplicación por medio de hogueras, antorchas y fuegos de distinta manipulación producen, directa o indirectamente, un benéfico poder sobre la fertilidad, cuya significación radica, al parecer, no tanto en el poder destructivo del mismo cuanto en el alejamiento indirecto de aquello que puede entorpecer la marcha normal de la reproducción (obstáculos nigrománticos de brujas, hechiceros, etc. que, en ocasiones, se oponen a la unión de la pareja para la finalidad apuntada).

Teoría solar y teoría catártica son más que dos posiciones radicales y extremas, dos posturas con significativa correlación, necesaria, en múltiples casos, para comprender y explicar, si cabe, muchos de los ritos relacionados con los festivales ígnicos.

Independientemente de estas teorías, en otro orden de cosas, existe una estrecha vinculación entre el fuego y la Religión. Hay, como dice Mircea Eliade, una identidad universal entre las estructuras fundamentales de los mitos, y algo análogo debe haber ocurrido en las religiones portadoras de motivos mitológicos, tales como el robo del fuego, el diluvio, etc., que se han representado en liturgias, interpretado en arte... (89). El cristianismo no aporta gran novedad en lo que respecta a la incorporación de elementos que, siendo siempre los mismos, se prestan a una singular combinación. Nuestro cristianismo se presenta, pues, como la cristalización histórica de esa serie de mitologemas en los que la humanidad, a lo largo de su existencia, ha expresado las esperanzas de su ser.

El papel del fuego asignado por la religión hebrea es bien patente (Levítico IX, 24). Para el cristiano el fuego es símbolo de la divinidad y el amor divino. En todas las religiones y en las teogonías primitivas al fuego se le ha dedicado un lugar preeminente y esencial.

Alrededor, pues, del fuego se mueven los más extraños y, a la vez, coherentes elementos y rituales. El árbol, los personajes, los animales, los demonios, útiles e instrumentos envuelven de alguna manera el profundo significado que encierra el mismo. Por otra parte, existe una evidente analogía entre los festejos que estamos describiendo y los antiguos festivales griegos y romanos principalmente. Vamos, pues, a centrar brevemente nuestras hipótesis en los siguientes apartados básicos:

1.— A nuestro entender es razonable pensar que en todos estos festejos subyace un fondo pagano sobre el que ha actuado un largo proceso de cristianización. En nuestro caso, la fiesta de Sant Antoni se celebra en una fecha en la que no parece existir mucha

oposición para admitir como primaria la existencia de un hecho astronómico, como es el solsticio de invierno, sobre el cual —con un desplazamiento temporal nada sospechoso— viene a superponerse tal cristianización, permutando el significado pagano por la dedicación a un santo fallecido en día próximo a la conmemoración primitiva. Es bien cierto que el ritual cristiano, ante las dificultades que entrañaba la supresión de fiestas paganas, tuvo que optar por la extinción de éstas o bien por un enmascaramiento mediante el santoral romano. Los Padres de la Iglesia lucharon contra la impregnación cultural pagana, muy arraigada en el pensamiento y en la práctica consuetudinaria de los primeros cristianos; desarraigarla era tarea ardua y comprometida. Incluso en el siglo XIII, Gregorio I consciente de la densa carga pagana de los cristianos de su tiempo, aconsejó un desplazamiento objetual, confiriendo nuevo significado a los mitos paganos, dotándolos de un sentido cristiano (90). Es esto lo que, todavía hoy, en terrenos de misión, se suele practicar. Así, en 1978 leemos que en Costa de Marfil la tribu de los Anyi-Bona ha cristianizado su pagana *Fiesta del Fuego*, con todos sus ritos de purificación sobrenatural, cósmica y humana (91).

Paradójicamente en la Edad Media contribuye a ello el monasterio rural, ya que *donde los monjes creen haber vencido al paganismo grecorromano lo que hacen es facilitar la reaparición de un subsuelo mucho más arcaico... Los viejos hábitos, las viejas costumbres, las creencias arcaicas de los iberos, los celtas, los ligures.. reaparecen* (92). Hay una religión cósmica, rural-agrícola (siglos XI a XIII) que combina la religiosidad popular con el más rico paganismo.

2.— Las analogías con los festejos griegos es bien patente. Sin remontarnos a la procedencia frigia de los cultos dionisiacos, encontramos ciertos caracteres que bien podrían aplicarse a nuestras anteriores descripciones. El solsticio de invierno conllevaba un tono gris y triste, propio de la estación; por eso este culto dionisiaco, protagonizado exclusivamente por las mujeres, revelaba una significación sombría: era el letargo de la vegetación. El culto dionisiaco tenía un carácter misterico y, generalmente, en el fondo de manifestaciones culturales análogas subyace un rito rural, que creemos se halla presente en los actos que tratamos de analizar.

Las Pequeñas dionisias o Dionisias rurales poseían un aspecto carnavalesco y campesino, cuya celebración tenía lugar en el mes VI (Poseidón). En ellas se realizaba precisamente la competición del *ascoliasmós* (*botets*). La culminación de las mismas poseía un sentido fálico: la *falofaria* era la procesión en que se portaban los símbolos de la reproducción y de la fecundidad. Su carácter vital es innegable.

Curioso es el parecido del rito purificador, celebrado en el mes XI (Targuelión), en el que dos condenados, en cuyo pecho colgaban sendos collares de higos, recibían latigazos de la turba. Parecido innegable con nuestro Sant Antoni y su acompañante, aporreados con horcas y cachiporras por la multitud.

3.— Si bien por el carácter agrario existe similitud de nuestras fiestas con la Cerealia romana, más todavía lo posee con las Saturnalia y las Lupercalia. Con la primera (17-21 diciembre), por la patente liberación del pueblo de las represiones sufridas en el año (característica común a todos los festejos), por la inversión del orden social y por el banquete comunitario y público. La existencia del primer aspecto es obvia en nuestras descripciones. La inversión del orden social se manifiesta por la propia libertad concedida y por fenómenos tales como *les relations*, los discursos satírico-burlescos contra la autoridad habitualmente establecida. Del banquete comunitario, de las comidas celebradas en común, tradicionalmente con exclusión de las mujeres, nuestras descripciones creemos que hablan elocuentemente de este sentido quizá sacramental, tal como la ingestión de tortas, previamente bendecidas.

Con las Lupercales se dan rasgos comunes: la fecha (febrero), quizá el carácter pastoril (incorporación posterior de los ganaderos en nuestra zona), la comida comunitaria y las carreras purificadoras. Las Vestales ofrecían también la *mola salsa* torta elaborada con la harina de las primeras espigas recogidas en la cosecha anterior.

En las carreras purificadoras los lupercos, vestidos con pieles de animales, recorrían los lugares y con sacudidores de pieles golpeaban a las mujeres, *imprimiéndoles* fertilidad. Nuestras botargas y demonios golpean suavemente a las mujeres, se toman propia autorización para *faldearlas* al tiempo que gritan femenilmente con voz de falsete. Algo similar sucede con los *troteiros* gallegos.

4.— Es indudable el parentesco existente entre las descripciones que hemos realizado y el ciclo carnavalesco. Consideramos que las manifestaciones festivas actuales no pueden atribuirse unilateralmente a un solo origen, como acabamos de ver: elementos paganos, judaicos, veterotestamentarios, y germánicos, junto a los clásicos griegos y romanos, se van entretrejiendo, constituyendo una compleja urdimbre en la que resulta, a veces, difícil la distinción genuina de sus elementos.

Con el Carnaval (*Carnestoltes*) se dan claras coincidencias, tanto por su fecha (en España, en determinadas áreas, comenzaba el día de San Antón) (93) como por el despliegue festivo: comparsas, mascaradas, arado y personajes, especialmente. Ello, como dice Caro Baroja, no obsta para que en el ciclo carnavalesco quedaran incluidas fiestas de raigambre pagana. El Carnaval tenía, como poseen nuestras fiestas, un aire de liberación, de catarsis, de terapia psíquica y social que se observan en nuestras descripciones. El cambio de sexo y personalidad mediante el disfraz podría ser, ciertamente, un psicodrama y un sociodrama poco discutibles.

No olvidemos, por otra parte, un ingrediente básico de nuestros festejos: la comida, copiosa, fuerte que se da se enmarca en una preparación gastronómica para la Cuaresma. Las comidas carnavalescas han sido populares en el área catalana, en Valencia y en general en el resto de España.

Si, por otra parte, revisamos los componentes de las comparsas morellanas obser-

varemos el claro parentesco que tienen con las aparecidas en otros carnavales aún alejados espacialmente de estos. La aparición del sembrador, de la vieja (*la filosea*), el *al higuí* (*el tio de la figueta*), la estudiantina, etc. etc. hablan claramente de su estrecho parecido.

Finalmente, la aparición de las botargas en estas fiestas con sus vejigas de cerdo y su típico atuendo, son elementos de clara ascendencia carnavalesca como anteriormente hemos podido comprobar.

5.— Pese a este sincretismo cultural que constantemente se advierte, hay, no obstante, dos aspectos realmente diferenciados: un visible *ritual agrario*, patentizado en los instrumentos utilizados y en las manifestaciones culturales, tales como horcas, arado, sacudidores, culto al árbol, fertilidad..., y, además, un *sentido catártico*, purificadorio, como la expulsión anual de los espíritus, de los males que aquejan a la población, revelados a través de los ruidosos inicios de las fiestas por medio de esquilas, campanillas y fuertes golpes a lo largo del espacio local.

Recordemos el comienzo de la *santantonada* y el paso por el interior de la *barraca* en llamas (paso del fuego), a modo de rito iniciático, acompañado de oraciones (Forcall y Todoella). Y también el antiguo *paso por el fuego* al estilo manriqueño que, según noticias recogidas, se celebraba en Vilafranca a mediados del siglo pasado (94).

6.— La presencia de demonios, ángeles y santos, entremezclada con una velada alusión a las brujas; la lucha entre bandoleros y la autoridad, entre el bien y el mal; el efecto moralizador pretendido con la representación teatral... constituye todo ello un legado medieval que permite, a la religiosidad popular, conectar sus impulsos religiosos con la vida ejemplar de un santo, intercesor de ese *deus otiosus* que parece alejarse...

Los siglos XIV y XV dan lugar a la incorporación de santos y demonios en el catolicismo popular. El origen de estos diablos populares se halla en el olimpo grecorromano y en el germánico. Así, sobreviven. Poco a poco el diablo se convierte en tentador al perder fuerza el paganismo en la conciencia de los fieles. San Miguel Arcángel, al igual que los ángeles, se especializa y adquiere una función esencialmente de carácter iniciático (95).

Los siglos XII, XIII y XIV dan también cabida al auge y concreción de las cofradías religiosas, situando en este último la figura de Cristo en un contexto trinitario (recordemos la Cofradía de Morella).

\* \* \*

Resulta materialmente imposible seguir analizando los procesos derivados de la anterior exposición, puesto que habría que insistir acerca de los elementos que han aparecido a lo largo de la misma: el árbol, la hilandera, el cerdo, el odre, la vejiga, los sacudidores, el arado, y los distintos personajes, así como el proceso, forma y contenido de la rica gastronomía y repostería local. Todo ello nos llevaría a proseguir el análisis en



otros sentidos, accesorios unos, fundamentales otros, tales como el sexual y erótico, el sacramental, las luchas rituales, la función ritual de la orgía, etc. etc.

No obstante, con lo expuesto, damos por cumplido el objeto de esta concisa exposición, parcialmente desarrollada.

Henri BOUCHE PERIS

NOTAS

- 1) ROSE, H. J.: *Mitología griega*, Edit. B.U.L., Barcelona, 1969, p. 61.
- 2) Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana, Edit. Espasa-Calpe, S.A., Madrid-Barcelona, 1924, tomo 24, p. 1450.
- 3) *Ibid*, p. 1451.
- 4) FRAZER, J.G.: *La rama dorada*, F.C.E., México, 1974, p. 792.
- 5) MONTERO, F. y otros: *La filosofía presocrática*, Dep. Historia filosofía, Universidad de Valencia, 1976, p. 77.
- 6) MONFERRER GUARDIOLA, R.: Hoja Parroquial de Vilafranca, n<sup>o</sup> 839 de 7-11-76.
- 7) Enciclopedia Región Valenciana, Tomo I, Valencia 1973, p. 252.
- 8) Gran Enciclopedia Rialp, Madrid 1971, tomo II, pp. 400-410.
- 9) Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, n<sup>o</sup> 27, Castellón, 1951, pp. 258-272
- 10) SALVADOR, Carles: *Les festes de Benassal*, Edit. Barcino, Barcelona 1952, p. 24
- 11) ROMEU, J.: *La nit de Sant Joan*, Edit. Barcino, Barcelona, 1953, p. 19.
- 12) MASIÀ, F.: *Cofradía de labradores de la Stma. Trinidad y San Antonio Abad*, Edit. Armengot, Castellón 1972, p. 6
- 13) ROMEU, J.: *La nit de Sant Joan*, Edit. Barcino, Barcelona 1953, p. 32.
- 14) CARO BAROJA, J.: *La estación de amor*, Edit. Taurus, Madrid 1979, pp 263-264.
- 15) FRAZER, J. G.: *Op. cit.*, p. 686.
- 16) FRAZER, J. G.: *Op. cit.*, p. 687.
- 17) ROMEU, J.: *Op. cit.*, p. 23.
- 18) LLORENÇ, A.: *Valencia Semanal*, 1980, mayo, pp. 40-42.
- 19) Es conocida la estrecha asociación de Júpiter con el roble, especie ésta poco abundante en la comarca que nos ocupa.
- 20) KLUGE: *Etymologisches Wörterbuch der deutschen sprache*, edit. Walter de Gruiter und Co., Berlín W. 35, 1960, p. 454.
- 21) FRAZER, J.G., *op. cit.*, p. 158.
- 22) *Las grandes religiones* edit. Mateu, Barcelona, 1963, p. 549.
- 23) FRAZER, J. G.: *op. cit.*, p. 157 (obsérvese la analogía existente con el Alto Harz de Alemania).
- 24) ALCOVER-MOLL: *Diccionari català-valencià-balear*, edit. Moll, Barcelona 1968, tomo V, p. 562.
- 25) AMADES, J.: *Les diades populars catalanes*, edit. Barcino, Barcelona 1932/35/49 (4 vols), tomo II, p. 107.
- 26) FRAZER, J.G.: *op. cit.*, p. 697.
- 27) MONFERRER GUARDIOLA, R.: Hoja Parroquial de Vilafranca, n<sup>o</sup> 845 de 19-12-76 (en ella se da el mismo nombre en esta población)
- 28) FRAZER, J. G.: *op. cit.*, p. 688.
- 29) ROMEU, J.: *op. cit.*, p. 35.
- 30) ROMEU, J.: *op. cit.*, p. 51.
- 31) Gran Enciclopedia Rialp, edit. Rialp, Madrid 1971, tomo II pp. 400-410.
- 32) CARO BAROJA, J.: *Estudios sobre la vida tradicional española*, edit. Península, Madrid 1968, p. 94.
- 33) DONOVAN, F.: *Historia de la brujería*, Alianza Editorial, Madrid 1978, p. 70
- 34) CARO BAROJA, J.: *Estudios sobre la vida tradicional española...* p. 122.
- 35) CARO BAROJA, J.: *El Carnaval*, edit. Taurus, Madrid 1965, p. 96.
- 36) CARO BAROJA, J.: *El Carnaval...* p. 96.
- 37) CARO BAROJA, J.: *El Carnaval...* p. 96
- 38) CARO BAROJA, J.: *Estudios...* p. 116 (referido a la localidad española de Humanes.)
- 39) CARO BAROJA, J.: *El Carnaval* pp. 96-97.
- 40) MONFERRER, R.: Hoja Parroquial n<sup>o</sup> 845 (en Vilafranca es de gal.les, patatas pequeñas).
- 44) PEREZ DE URBEL, J.: *Año Cristiano*, ed. Fax, Madrid 1945, p. 66.
- 42) CARO BAROJA, J.: *Ritos y mitos equívocos*, ed. Istmo, Madrid 1974, p. 126.
- 43) *Las grandes religiones...* p. 329-330.

- 44) FRAZER, J. G.: Op. cit., p. 220.
- 45) CARO BAROJA, J.: *El Carnaval...* pp. 160, 211, 239.
- 46) VIOLANT SIMORRA, R.: *Festes tradicionals del pallars*, Barcelona 1934, pp. 5 y ss.
- 47) ELIADE, M.: *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, edit. Cristiandad, Madrid 1978, tomo I, p. 386.
- 48) *Mithologysche Forschungen* pp. 319 y ss.
- 49) CARO BAROJA, J.: *El Carnaval*, p. 360.
- 50) VIOLANT SIMORRA, R.: op. cit., p. 5 y ss.
- 51) SAN JUAN, J.: *La festa de Sant Antoni a Morella en l'any 1903*, edit. Vallivana, 1947, pp. 12-13.
- 52) MONFERRER, R.: Hoja Parroquial... n<sup>o</sup> 843 de 5-12-76  
PUERTO, G.: *Penyagolosa*, n<sup>o</sup> 5/6, II época, rev. Diputación Provincial de Castellón 1980
- 53) SALVADOR, Carles: op. cit., p. 43.
- 54) SALVADOR, C.: op. cit., p. 43.
- 55) CARO BAROJA, J.: *El Carnaval...* pp. 117 y 174
- 56) MASPONS, F. de: *Miscelánea folklórica*, Barcelona 1887, p. 50 y ss.
- 57) VIOLANT SIMORRA, R.: *El Pirineo español*, Madrid 1949, p. 572.
- 58) CARO BAROJA, J.: *El Carnaval*, pp. 233 y 278.
- 59) CARO BAROJA, J.: *El Carnaval*, p. 240.
- 60) ELIADE, M.: *Tratado de historia de las religiones*, edit. Cristiandad, Madrid 1974, tomo II, pp. 32 y 113
- 61) ELIADE, M.: *Tratado...* tomo II, p. 112.
- 62) CARO BAROJA, J.: *El Carnaval...* p. 230.
- 63) MACROBIO: *Saturnalia*, I, 7, 37.
- 64) CARO BAROJA, J.: *El Carnaval* pp. 231 y 295.
- 65) MONFERRER, R.: Hoja Parroquial, n<sup>o</sup> 845.
- 66) BARREDA TENA, A.: *Relacions de la festa*, Vilafranca 16-1-63.
- 67) CARO BAROJA, J.: *Estudios...* p. 107 y ss.
- 68) GARCIA BARTOLOME, J. M.: *Tierras de León* Revista de la Diputación Provincial de León, agosto 1979, n<sup>o</sup> 32/33, pp. 72 y ss.
- 69) FRAZER, J. G.: op. cit., p. 686.
- 70) MALDONADO, L.: *Génesis del catolicismo popular*, edit. Cristiandad, Madrid 1979, p. 58.
- 71) MONFERRER, R.: Hoja parroquial, n<sup>o</sup> 846, de 26-12-76.
- 72) FRAZER, J. G.: op. cit., pp. 605-608.
- 73) SANJUAN, J.: op. cit., p. 9-10.  
PASTOR, D. y BOUCHE, H.: *Diario Mediterráneo de Castellón* 25-11-77.
- 74) *Las grandes religiones...* p. 306
- 75) *Las grandes religiones...* p. 328
- 76) PLATON: *El Banquete*, Espasa-Calpe, col. Austral, n<sup>o</sup> 44, undécima ed., Madrid, 1958, p. 111.
- 77) SALVADOR, C.: op. cit., pp. 22-23.
- 78) FRAZER, J. G.: op. cit., p. 695.
- 79) CARO BAROJA, J.: *El Carnaval*, p. 93 y ss.
- 80) MONFERRER, R.: Hoja Parroquial, n<sup>o</sup> 844 de 12-12-76
- 81) LLANO, A. de: *Del folklore asturiano, Mitos, supersticiones y costumbres*, Madrid 1922, p. 211.
- 82) PUERTO, G.: op. cit.
- 83) *Cofradía de Labradores de la Santísima Trinidad y San Antonio Abad*, Caja Rural Provincial de Castellón, Morella, 1972.
- 84) MALDONADO, L.: *Génesis...* p. 40.
- 85) MALDONADO, L.: *Génesis...* p. 40.
- 86) TENA HEREDIA, A.: *Tenal* 1973
- 87) SANJUAN, J.: op. cit., pp. 7-8
- 88) FRAZER, J. G.: op. cit., pp. 720 y ss.

"FUEGO, DEMONIOS Y SANTOS"

- 89) CAMPBELL: *The masks of God, Primitive mythology* N.Y., 1962, p. 3
- 90) Gran Enciclopedia Rialp... tomo II, pp. 400-410.
- 91) Mundo negro, Madrid, abril 1978, p. 6.
- 92) MALDONADO, L.: *Génesis...* pp. 151-152.
- 93) "Per Sant Antón/Carnestoltes són", dice Celso Gomis en *Meteorología i agricultura popular ab gran nombre de confrontacions*, Barcelona, 1888, p. 106.
- 94) MONFERRER, R.: Hoja Parroquial, n<sup>o</sup> 844 de 12-12-76.
- 95) MALDONADO, L.: *Génesis...* pp. 151-152.